

GONZALO ALVARADO AGUILAR

# TRAS LAS HUELLAS



TRAS LAS HUELLAS  
GONZALO ALVARADO AGUILAR  
EDICIÓN LIMITADA, ENERO 2023

DISEÑO, EDICIÓN Y MAQUETACIÓN  
LIHLIT.OKZGN.COM | ELÍAS A. SOSHINA

© TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

LIHLIT

A Tania Ximena



## PRÓLOGO

Zaruma, en virtud de su larguísima historia, es muy rica en sucesos notables y en personajes que han sobresalido en los distintos campos de la actividad humana. Abunda en leyendas y tradiciones. Tampoco faltan los personajes típicos de ayer y de hoy, de los cuales se habla con mucho humor y hasta con un toque de admiración, cada vez que un narrador de refinado salero, los convierte en protagonistas de chispeantes anécdotas.

Se ha escrito bastante alrededor de materia tan extensa; sin embargo, no es aventurado afirmar que la cantera zarumeña aparece como fuente inagotable.

El autor de este libro también ha hurgado un poquito en ese venero. Y como resultado de esta búsqueda, ha escrito una serie de crónicas y artículos, que la revista Primera Plana tuvo a bien publicar. Ahora aparecen compiladas en este volumen, con la pretensión de que éste sea acogido bondadosamente por los lectores.

Las crónicas de Zaruma abarcan la mayor parte de este libro. Giran alrededor de temas diversos, pero más del ayer que del presente. Por esta razón, el propósito fundamental de su publicación apunta a que el lector se apropie de algunos retazos del pasado, cuyo conocimiento constituye un buen ingrediente de esa querencia profunda que nos liga a nuestra tierra.

Hemos afirmado que la cantera es inagotable. De acuerdo con esta premisa, resulta obvio que queda una deuda pen-

diente con otros protagonistas; sin duda que falta también un sinfín de sucesos que merecen ser narrados.... Alguna vez habrá que llenar estos vacíos.

## ÍNDICE

1.	TRINCHERA DE PAPEL	9
2.	ZARUMA EN TIEMPOS DE LA ALFARADA	15
3.	EL FEDERAL, UNA AVENTURA MOTORIZADA	21
4.	LOS PETROLEROS DE LIMONCITO	25
5.	LOS ÚLTIMOS BOLCHEVIQUES	31
6.	MEMORIAS DEL AJEDREZ ZARUMEÑO	37
7.	LOS CANDIDATOS (Cuento)	43
8.	LA TÍA ALEJA	47
9.	ENRIQUE ROMERO SOTOMAYOR, MÁS QUE UN ARTESANO, UN ARTISTA	51
10.	EL ÚLTIMO HERRERO DE ZARUMA	55
11.	LAS CAMPANAS DE DON LUDOVICO	59
12.	CHAMPION	63
13.	SEGUNDO DANIEL CRESPO FEIJOO: UN OLVIDO DE LA HISTORIA	69
14.	CELIA CASTRO: LA PASIÓN DE EDUCAR	73
15.	DONDE ESTA ÁNGEL IÑIGUEZ	77
16.	CHE DE AMÉRICA	81
17.	El "MOCHO" GALO	83
18.	EL CLUB DIEZ DE AGOSTO	87
19.	INDEPENDENCIA DE ZARUMA	93

20.	UNA SIGNIFICATIVA CONMEMORACIÓN CÍVICA	97
21.	DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER	99
22.	CRÓNICA PARA CREYENTES	103
23.	EL CARNAVAL DE LOS BISABUELOS	107
24.	MEMORIAS AÑEJAS EN EL DÍA DE ELLA	111
25.	VIAJE FUGAZ A LA TERNURA	113
26.	EL SUEÑO AMERICANO	117
27.	EL DESTINO MANIFIESTO	121
28.	EL CONCEJO MUNICIPAL Y LA CIUDAD	125
29.	DEFENSA DEL SUMAK KAWSAY	129
30.	PALABRAS PERDIDAS	131
31.	LAS GRADUACIONES	137
32.	DOLOROSAS CONTRADICCIONES	139
33.	ESCAPE DE KABUL	141
34.	EL AJEDREZ EN ZARUMA: CRÓNICA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS	145
35.	LA SAL DE LA VIDA	151
36.	MODISMOS LOCALES	153



## TRINCHERA DE PAPEL



Un día de mayo de 1960, llegó a Zaruma Pedro Saad Niyaim, senador funcional por los trabajadores del Ecuador. Lo primero que hizo tan pronto llegara, fue preguntar por Eduardo Guzmán Matamoros, a quien recordaba como compañero de curul en la asamblea constituyente de

los años 1944 y 1945; la misma que surgiera como resultado de la revolución del 28 de mayo de 1944, con la cual se dio término al régimen derechista de Arroyo del Río.

Al filo de los cien años, Eduardo Guzmán Matamoros es el único sobreviviente de aquella asamblea constituyente, en la que participó como senador, por Vanguardia Revolucionaria Socialista. Tenía, a la sazón, 29 años de edad. Es tan grande el mérito personal y político, que resulta imperioso recalcar este hecho histórico: Eduardo Guzmán es el único sobreviviente de aquella asamblea que, en 1945, expidiera la Constitución más democrática de nuestra historia republicana.

La mencionada asamblea constituyente eligió presidente a Velasco Ibarra, el 10 de agosto de 1944; pero éste, a corto plazo, dio al traste las aspiraciones de transformación del país, pues el 30 de marzo de 1946, desconoció la Constitución, se proclamó dictador y, con la misma viada, em-



Eduardo Guzmán Matamoros, miembro de la asamblea constituyente de 1944 y 1945. Primer director de CONSTRUCCION.

pezó una rabiosa persecución de dirigentes comunistas y socialistas, precisamente aquellos que habían liderado a “La Gloriosa” del 28 de mayo.

En este contexto político caracterizado por la violación de los derechos humanos, la corrupción y el agravamiento de la pobreza del pueblo, aparece en Zaruma el semanario CONSTRUCCION. Su primer número circuló a principios de abril de 1946, a un costo de veinte centavos, siendo su primer director don Eduardo Guzmán Matamoros.

El cuerpo de redacción estuvo integrado por José Romero Molina, Marcelo Zambrano Torres, Marco Zambrano Torres, César Vélez Morerira, profesores del Centro Escolar Guillermo Maldonado Valencia; Gustavo Romero Aguilar, pintor de reconocida valía; y Braulio Carrión Coronel, exsindicalista. Todos ellos estuvieron unidos por los mismos ideales socialistas, al igual que Ángel Montero Ocampo, quien ejerció de tipógrafo y administrador del periódico.

Una revisión detenida de los números de CONSTRUCCION, después de haber transcurrido más de seis décadas, nos concede suficiente objetividad para definir a sus redactores como un grupo de luchadores que hicieron del periódico una trinchera de papel, desde la cual defendieron los intereses populares de Zaruma y sus parroquias, en aspectos

fundamentales como vialidad, educación y derechos de los trabajadores.

Se declararon revolucionarios. Ante las injusticias, sus escritos rezuman una fina sensibilidad, conjugada con una alta capacidad de indignación. Y fueron valientes para decir las cosas sin eufemismos, cuando la defensa de obreros y “chazos” así lo exigía. Con esa valentía que se respalda en sólidos argumentos, confrontaron sin miedo a la poderosa empresa minera South American Development Company, así como a cabildos timoratos y a tinterillos abusadores.

Los obreros de Portovelo y los campesinos encontraron en CONSTRUCCION, eco a sus aspiraciones y denuncias. Y hasta abrió para ellos, un espacio de consultoría jurídica, a cargo del Dr. Luis Torres Riofrío.

En sus páginas, son frecuentes los análisis sobre política nacional, en los que se enjuicia a Velasco Ibarra y a las oligarquías dominantes. Tampoco el semanario fue ajeno a los problemas internacionales; tal, por ejemplo, las reiteradas condenas al imperialismo estadounidense, al que señala como causante de los males del mundo. Cuando en 1948 los palestinos sufren las primeras agresiones del gobierno israelí, en CONSTRUCCION puede leerse la siguiente profecía: “Las luchas de Palestina.... no son sino las primeras hogueras atizadas por el capitalismo, con el objeto de iniciar sus siniestros planes de dominio mundial....”.

CONSTRUCCION defendió a la educación laica, censuró las irregularidades administrativas y estuvo de acuerdo con el derecho de los maestros a la asociación gremial. El problema de la vialidad mereció una atención preferente;

en este campo, apoyó sin reservas a ese gestor de la viabilidad en Zaruma: Eduardo Guzmán Matamoros, como presidente de la Junta Patriótica Zarumeña. Este personaje, en la asamblea constituyente de 1944, como miembro de la comisión de presupuesto, consigue el incremento de las rentas del Concejo de Zaruma; pues, del impuesto a la producción minera que pagaba la SADC, se determinó un 30 por ciento a favor del cabildo zarumeño.

Como era de esperarse, los latigazos de CONSTRUCCION, provocaron la reacción de quienes se sintieron tocados por los emplazamientos periodísticos. Lo censurable es que, al no poder rebatir con argumentos válidos, los supuestamente ofendidos apelaron a la amenaza y a las agresiones físicas y verbales.

El periódico fue impreso en una pequeña imprenta, para un formato de 20 por 30 centímetros. El tener en propiedad esta imprenta fue indudablemente una ventaja, puesto que permitió el ejercicio de un periodismo independiente; es decir, aquel que no se subordina a los intereses de un dueño. Por supuesto que CONSTRUCCION ostentó una posición de clase, desde el momento en que difundiera el pensamiento socialista y tomase partido por la clase obrera.

Tuvo el semanario una cobertura muy amplia, pues contó con corresponsalías en las parroquias de Malvas, Guanazán, Paccha y Ayapamba; en el campamento minero de Portovelo; y en los cantones de Piñas, Santa Rosa y Machala. En otras palabras, el periódico adquirió circulación provincial.

Por la calidad de los artículos y la honestidad combativa de los escritores, CONSTRUCCION fue muy bien visto en

otras provincias; tal, por ejemplo, los conceptos elogiosos de Radio Cuenca, vertidos en una audición de principios de enero de 1948, fecha en la que la mencionada emisora despedía a Eduardo Guzmán Matamoros. Por su prestigio, notables personalidades nacionales no dudaron en colaborar con este periódico; así, pueden leerse en él, artículos de Manuel Agustín Aguirre, Angel Felicísimo Rojas, Pedro Saad Niyaim, Nela Martínez, Ricardo Paredes, Juan Issac Lovato, entre otros.

En CONSTRUCCION se puede hallar un buen tramo de la historia de Zaruma; pero también se encuentra allí parte de su historia secreta, aquella que no consta en los documentos oficiales.

Antes de que CONSTRUCCION salga a circulación, habíanse publicado en Zaruma, desde 1892, 15 periódicos y 4 revistas, lo que representa un mérito intelectual para esta ciudad. Después de que el periódico de nuestra crónica apareciese en 1946, fueron dados a publicidad alrededor de 250 números, hasta 1950. Durante un lustro, sus redactores se mantuvieron unidos como puño bien cerrado; pero sobrevino la diáspora de sus integrantes y el empastelamiento de la imprenta.... El periódico de los obreros y los "chasos" salió definitivamente de circulación.

Ahora, a casi siete décadas en el tiempo, podemos afirmar sin vacilación, que sus redactores fueron intelectuales valientes que lucharon por su tierra con toda la fuerza de su pensamiento. Justo es, entonces, que sacudamos de su memoria el polvo del olvido. Y si Eduardo Guzmán Matamoros estuvo íntimamente ligado a CONSTRUCCION y aún vive para contarlo, bien merecida tiene una digna celebración en el centenario de su nacimiento\*.

\* Esta crónica fue publicada en el 2015, año en que Eduardo Guzmán Matamoros cumpliría cien años de vida.

## ZARUMA EN TIEMPOS DE LA ALFARADA

Cada hombre o mujer, con su memoria personal, suele regresar, de cuando en cuando, a sus años infantiles. Las ciudades, en cambio, tienen memoria histórica. Mediante un repaso de ésta, nos vamos a remontar a la Zaruma en tiempos de la revolución liberal. Pero antes de referirnos a la cuestión política, es necesario que examinemos otros aspectos que singularizaron a Zaruma en aquel tiempo; es decir, hace más de una centuria.

Para 1906, el cantón Zaruma era el más poblado de la provincia de El Oro. Contaba con una población de 17.000 habitantes, de los cuales 500 fueron extranjeros, entre norteamericanos, colombianos, chilenos, peruanos, ingleses, franceses, italianos, turcos y chinos. Desde 1896, la empresa norteamericana South American Development Company ya explotaba oro en Portovelo.

Las actividades económicas del cantón habían cobrado notable intensidad, a tal punto que habíanse convertido en destino laboral para cientos de inmigrantes campesinos, procedentes de las provincias de Azuay y Loja.

El transporte de personas y carga se hacía únicamente en acémilas; de ahí que los arrieros se convirtieran en importantes protagonistas de la economía cantonal. El camino más transitado fue el que conducía a Santa Rosa, por Ayapamba; pero los arrieros también condujeron recuas a Cuenca, por Corredores; y a Loja, por Chiguango.

Cinco parroquias componían el cantón: Piñas, Paccha, Malvas, Guanazán y Guizhaguiña. La parroquia central de

Zaruma comprendía la zona oriental y el territorio que hoy pertenece al municipio de Portovelo. En la jurisdicción de la parroquia central funcionaron 12 escuelas, entre fiscales y municipales.

La ciudad carecía de alcantarillado sanitario y de agua entubada en las casas. Para abastecerse, los habitantes acudían a los grifos públicos. A la sazón, tampoco hubo alumbrado eléctrico; de manera que las calles se iluminaban con faroles de queroseno. Se contaba con 47 faroles en las calles y 7 en la plaza central, colocados en postes. A la hora del crepúsculo vespertino, el farolero empezaba su recorrido durante el cual procedía a la renovación del combustible y al encendido de los faroles.

Con el inicio de la revolución liberal, en el país se agudizó el antagonismo entre liberales alfaristas y conservadores. Se hicieron patentes las contradicciones entre la burguesía insurgente y la posición reaccionaria de terratenientes y conservadores clericales.

Zaruma no permaneció ajena a esos enconos políticos; pues en esta ciudad también pugnaron liberales alfaristas y conservadores. Es más, jóvenes zarumeños, partidarios de los principios y objetivos de la revolución liberal, también optaron por la lucha armada. Es así como una veintena de ellos, después de burlar el cerco militar, se trasladó a Aya-pamba, lugar donde también confluó un contingente militar, destacado por el general Manuel Serrano Renda, una vez que éste hubiera logrado el control de Machala y Santa Rosa, después de la batalla de Pilo. El 25 de mayo de 1895, estos jóvenes zarumeños, organizados en pelotón, llegaron a Zaruma Urcu, sitio en el cual sostuvieron una refriega



con los soldados del gobierno y también con los que fueron despachados desde Cuenca, por el coronel Antonio Vega Muñoz, irreconciliable enemigo de la revolución alfarista. Después de haber frenado el avance de los soldados, el pelotón tuvo que replegarse hacia Piñas. (Manuel de Jesús Andrade, un colombiano vecindado en Zaruma por aquella época, en su monografía del cantón Zaruma, pág. 99, cita los nombres de estos valientes alfaristas).

En el lapso comprendido entre 1895 y 1905, con la consolidación de la revolución liberal, los enconos políticos en Zaruma dieron la apariencia de haberse soterrado. Pero resurgieron con virulencia a raíz de la proclamación de Eloy Alfaro como Jefe Supremo, el uno de enero de 1906, y la destitución del presidente Lizardo García. Los liberales de Zaruma se pronunciaron a favor de Alfaro y Víctor Camilo Sotomayor Celi –a la sazón, consejero cuarto principal del Cabildo zarumeño– fue designado Jefe Superior Civil y Militar de la plaza. Entonces, el odio político de los conservadores recalcitrantes, condujo a éstos por el atajo de la conspiración, de manera que el destino del Jefe Civil y Militar quedó marcado.

El primer atentado contra la vida de Víctor Camilo Sotomayor, falló; pues la bala que estaba destinada a éste, la recibió su hermano menor Luis, en circunstancias en que subía por la calle 9 de Octubre con la intención de proveerse de agua en la pileta de la plaza. Estuvo claro que el malhechor, en las sombras de la noche, lo confundió con la víctima, ya que Luis, antes de salir de su casa, habíase puesto el poncho de Camilo.

El herido recibió la atención médica del Dr. Eduardo Kingman, padre del famoso pintor del mismo nombre, nacido



Luis Sotomayor Celi (detrás de la mesa), hermano de Victor Camilo. Con Lastenia Pereira Zambrano fundo la familia más numerosa del país, y también la más unida.

en Zaruma. Por suerte, la herida no fue mortal; sin embargo, el Dr. Kingman, para no comprometer la salud del herido, se rehusó a extraerle el proyectil. Al dirigirse a los familiares les dijo que el paciente podría morir de cualquier enfermedad, pero no por la bala que quedaría en su cuerpo. La predicción se cumplió. Don Luis Sotomayor Celi vivió muchos años y la bala, efectivamente, fue encontrada cuando exhumaron sus restos.

Los conspiradores no cejaron en su empeño, y para cumplir su avieso propósito, buscaron un sicario. Lo hallaron en la persona de un sujeto llamado Moisés Romero. En la mañana del 25 de enero de 1906, Romero, jinete en una mula

parda, se acerca a la oficina del Jefe Civil y Militar, situada en la planta baja del viejo edificio municipal, esquinero con la calle 9 de Octubre. Sin bajarse de la acémila, Romero, con palabras ofensivas, desafía al Jefe Civil y Militar y al comisario, Manuel Servilio Astudillo. Cuando Víctor Camilo Sotomayor se aproxima con el objeto de reclamar al agresor por su conducta, éste le dispara a quemarropa con una escopeta winchester de dos cañones, que traía escondida bajo el poncho. Acto seguido, tirotea al comisario. Ambos murieron de contado. Víctor Camilo tenía 35 años de edad.

La alarma cundió de inmediato y los pobladores, enterados del crimen, se aprestaron a tenderle un cerco al asesino. Cuando Romero trató de huir por el camino del Amarillo, vio que la gente le cerraba el paso. Dio marcha atrás para tratar de escapar por la calle de La Ladera; pero a la altura de la que hoy se denomina Casa del Herrero, cae mortalmente herido por un disparo de revólver efectuado por “El Barco” Manuel Eloy Molina, desde el segundo piso de la edificación.... La turba hizo el resto.

El profesor Rodrigo Zambrano Toro, en un artículo publicado en la revista La Casa Orense, edición número 4, cuenta que “El presidente del Concejo, Miguel Carrión, se hizo cargo de los funerales de las dos autoridades asesinadas y dispuso que al criminal se lo entierre en una fosa común, que no haya velatorio y que ni siquiera se le ponga una cruz....”. Tal era la conmoción que vivió la ciudad a raíz de tan infausto suceso.

Antes de asumir la jefatura civil y militar, Víctor Camilo Sotomayor Celi venía desempeñándose como consejero cuarto principal del Cabildo. Por esto, y por la valía de los

decesados, el I. Concejo, dos días después del crimen, expidió un acuerdo por el cual se honra la memoria de Víctor Camilo y de Manuel Servilio Astudillo.



La revolución alfarista tuvo que enfrentar la reacción violenta de sectores poderosos, cuyos intereses habían sido tocados. Muchos de sus dirigentes pagaron con sus vidas el intento de transformar el país. Alfaro y sus generales fueron inmolados en la “hoguera bárbara”, el 28 de enero de 1912; seis años antes, dos alfaristas zarumeños cayeron bajo las balas de un sicario. Los autores intelectuales nunca fueron descubiertos.

## EL FEDERAL, UNA AVENTURA MOTORIZADA



Manuel Valarezo fue un zarumeño de sueños y espíritu emprendedor. Cuando algo se le metía entre ceja y ceja, no había poder humano que lo hiciera desistir de su empeño. Un buen día se propuso ser el primero en rodar un carro en las empedradas calles de Zaruma.

Anduvo inquieto varios días, dándole vueltas al asunto, hasta que la decisión vino de repente:

–Mañana me voy a Guayaquil– dijo con acento convencido y sereno. Fueron inútiles los reparos que con mucha lógica le hiciera su esposa: “Manuel, por favor, espera a que haya carretera”; “Es mucha plata (4.000 sucres) y te la pueden ro-

bar en Guayaquil”; “El camino es muy largo y lleno de peligros”; “¿Que harás después con el carro, Manuel?”....

Aperó una buena mula, metió lo indispensable en su mejor alforja y partió con el corazón henchido de entusiasmo. Al cabo de un día de rápida andadura, llegó a Piedras. Aquí dejó la mula a buen recaudo y abordó el tren que lo llevaría hasta La Emerenciana, el pequeño puerto de Santa Rosa, en donde atracaban los vapores que venían con carga desde Guayaquil. En La Emerenciana lo esperaba un viejo conocido, Arsenio Benalcázar, mecánico y chófer, quien compartía plenamente la aventura motorizada de Manuel Valarezo.

El mismo día, a primeras horas de la noche, se embarcaron en el vapor Olmedo; y a la mañana siguiente, muy temprano, estaban ya tomando chocolate caliente, en el muelle número cinco del puerto principal. Era un día de verano del año 1930.

Tan pronto como la Casa Max Muller abriera sus puertas, se apersonaron en ella. Luego de revisar cuidadosamente, como buenos conocedores, los carros en exhibición, optaron por uno de marca Federal, de chasis corto y sin cabina. Dos días de afiebrado trabajo fueron suficientes para desarmar el vehículo y embalar cuidadosamente sus piezas, las cuales fueron embarcadas en el mismo vapor Olmedo. Tras una noche de navegación, estuvieron de vuelta en La Emerenciana. Inmediatamente, la carga fue trasladada al tren que, después de un traqueteo de dos horas, los dejó otra vez en la estación de Piedras.

Sin darse un minuto de reposo, Manuel Valarezo contrató dos arrieros y ocho mulas en las que cargaron hábilmente

las piezas del carro; pero de tal manera que las acémilas pudieran desplazarse con paso correctamente articulado. Y emprendieron de inmediato el largo camino hacia Zaruma.

Donde hoy se encuentra el local del Club Reinaldo Espinoza, se levantaba la casa de Manuel Valarezo. En el patio de ésta, él y Arsenio Benalcázar ensamblaron el carro en quince días de febril trabajo. Una enérgica vuelta de manivela hizo ronronear el motor y del tubo de escape del vehículo salió una vaharada de negro humo. Valarezo y Benalcázar lanzaron un grito de júbilo, mientras los mirones quedaban boquiabiertos un buen rato. El dueño de casa les brindó “drakes” hirvientes; sacó una victrola, le dio toda la cuerda y puso en ella un disco de carbón. En breve, la gente se puso sentimental al escuchar los pasillos del dúo Ecuador (Ibáñez-Safadi).

Al otro día, había que llevar al Federal hasta La Ladera (calle Sucre), por el camino empedrado de Limoncito. Después del puente Mata Mulas, la cuesta era muy empinada; entonces Benalcázar apeló a los mirones, que no se hicieron de rogar para empujar el vehículo. Una vez en La Ladera, una hábil vuelta de manivela encendió el motor y el carro rodó hasta el taller de Abel Valarezo Espinoza, un afamado carpintero de banco, al que se le encargó la construcción de la carrocería.

El automotor quedó de muy buen ver con su carrocería abierta, muy parecida a las que tienen las “chivas” de hoy. Fue todo un acontecimiento el día en que el Federal rodó hasta la calle del Comercio (calle Bolívar). Era explicable el entusiasmo de la gente, pues Zaruma tenía su primer carro, aunque la carretera a Portovelo todavía no estaba concluida.

–Dos reales hasta La Piedra, cuatro hasta la Curva Grande– gritaba, alegre, Arsenio Benalcázar. Agolpados alrededor del vehículo, niños, jóvenes y adultos pugnaban por realizar ese placentero aunque cortísimo viaje.

El Federal fue comprado en 1935 por su primer chófer, don Arsenio Benalcázar, quien lo utilizó para acarrear cuarzo desde la mina Sexmo hasta Portovelo. El Federal terminó su vida útil en manos de Benalcázar, el mismo hombre que lo armara con tanta pasión algunos años atrás.

Nos hemos remontado a una época en que la vida cotidiana de los zarumeños se vio agradablemente turbada por el rugir del primer carro rodando por las calles somnolientas. Y esto, gracias a la decisión de un pionero: Manuel Valarezo. Y no fue un asunto banal. Su aventura motorizada merece constar en la memoria colectiva de Zaruma.



## LOS PETROLEROS DE LIMONCITO



Un hombre bajito y flaco entró en una mina abandonada. Con su lámpara de carburo por delante, reptó como un topo hasta llegar a la veta. Sacó del morral el combo y la cuña y empezó a picar el mineral hasta que saltó un pequeño pedazo de cuarzo. Después de recogerlo y limpiarlo en la manga de su camisa, escupió sobre él dos veces y lo observó atentamente a la luz de la lámpara.

-Tiene buena pinta- dijo en un susurro, como si hablara con alguien. Acto seguido, ubicó un punto en la veta. Con el combo y la cuña, manejados con destreza, en medio de un calor insoportable, perforó la roca hasta una profundidad suficiente como para introducir en el hueco medio taco de dinamita, al que le había colocado, previamente, el fulminante y la mecha. Encendió un “chamico” y aplicó la brasa en el extremo de la mecha.

–Chissssss– ardió la pólvora. El hombre, a rastras, con una agilidad asombrosa, se retiró a un recodo de la madriguera para protegerse de la explosión, que se produjo cinco segundos después.

El estrecho túnel se inundó de gas. Sin esperar a que éste se asentara por completo, el hombre reptó de regreso a comprobar el resultado de la detonación. Encontró fracturada una pequeña área de la veta. Combo y cuña le sirvieron para aflojar el cuarzo, que fue cayendo a pedazos. Recogió el material hasta llenar el morral; habría quizá un poco más de una arroba, pero para nuestro hombre era suficiente.

Quien era este hombre topo que, sin pizca de miedo, se arrastraba en los vericuetos profundos de la tierra en busca de oro, trabajando como si estuviera emparedado entre las rocas de la mina, sin luz eléctrica ni ventilación, a pulso y sudando a chorros?

Era un “petrolero” de Limoncito, de allá por los años cuarenta del siglo pasado –Si hubiese vivido hoy, a lo mejor se le habría llamado “minero artesanal”.

Limoncito es un barrio de Zaruma, situado al sur de esta ciudad, a unos diez minutos de camino. Entre los años 40 y 50, vivieron en él los primeros “petroleros”, en modestas casas de bahareque. Con esta denominación fueron identificados en toda la comarca, estos empedernidos buscadores de oro. El porqué de “petroleros” sigue siendo un enigma.

Arévalo, Bejarano, Fárez, Tacuri, Patiño, Román, Alvarado, Feijoo, Jaramillo, son algunos apellidos de los “petroleros” de Limoncito. No hubo mina abandonada o en actividad que

ellos no la conocieran al dedillo: Agua Dulce, Jorupe, Quebrada Veta, Tres Reyes, Pacchapamba, Sexmo, Vizcaya, La Bomba, Miranda, Soroche. Por los nombres de estas minas, no es difícil colegir que los “petroleros” de Limoncito no fueron santo de la devoción de la South American Development Company, empresa minera norteamericana con asiento en Portovelo. Esta empresa se mantenía en vigilia frente a los “petroleros”, a quienes persiguió tenazmente; sin embargo, el aprehenderlos no fue tarea fácil, pues estos oreros tuvieron fama de ser muy escurridizos.

Para moler el cuarzo, el petrolero lo ponía sobre una piedra plana, de río; y con otra más pequeña y redonda, pulverizaba el mineral hasta convertirlo en un polvo tan fino como la harina. Luego, utilizando agua de pozo y la batea de metal, el petrolero, con movimientos muy diestros, procedía a separar la arenisca sin valor, hasta que en el fondo de la batea quedaba una arenilla negra, pero con una hermosa “cola” dorada, la cual era sometida al proceso de amalgamiento con azogue. En los primeros tiempos refregaban con la mano; pero en 1948, Néstor Bejarano demostró que se conseguían mejores resultados refregando la arenilla con una piedra pequeña hasta que el azogue “cogiera” todo el oro. Al final del proceso, con el oro amalgamado se formaba una bola, que era inmediatamente exprimida en un pañuelo para escurrir el azogue: Sin pérdida de tiempo, la bola es puesta a la acción del fuego, en una lata de sardinas, hasta que se evaporen los últimos residuos de mercurio.

El valor del cuarzo se calculaba a tantos gramos por taza. Hubo ocasiones en que se conseguía hasta un “castellano” por taza; es decir, cinco gramos. En aquella época, el precio del oro era muy bajo; así, para 1940, el gramo de oro se

vendía en cinco sucres; en 1950, los compradores pagaban ya 8,50 sucres. Quizá el precio bajo del oro fue una de las razones para que ningún petrolero de Limoncito haya hecho fortuna. Se entiende, además, que hubo semanas enteras en que la mina “no pagaba”. Entonces, la pobreza rondaba las modestas casas de estos mineros de combo y cuña.

No hubo baile en la comarca al que el petrolero de Limoncito no llegara, con invitación o sin ella. La crudeza del invierno nunca fue impedimento para que aparezcan en Palosolo o Ramirezpamba, El Faique o El Castillo, Soroche o Toscón Blanco. Y cuando no había farra, los petroleros entraban en masa al teatro Maesji, principalmente, cuando se estrenaba alguna película mejicana en la que actuaran Los Panchos o las Dolly Sister.

José Román Aguilar fue el último petrolero de Limoncito. Solía contar que la vida de estos mineros informales nunca estuvo exenta de peligros. La cárcel, si eran apresados por los guardias de la SADC, era lo de menos. Los peligros más graves estaban en la roca que podía aplastarlos o quedar encerrados en el vientre del algún socavón. Esto último les ocurrió a él y tres compañeros, cuando quedaron atrapados en Quebrada Veta, a causa de un derrumbo que taponó la entrada de la mina.

–Mantuvimos la calma– narra José Román. Y continúa:

–Al cabo de sopesar varias alternativas, se impuso el conocimiento que yo tenía sobre el mapa minero de la zona. Así, después de unas dos horas de penosa marcha, a veces subiendo y bajando escaleras, salimos por Cabo de Hornos, cerca del barrio Soroche. Mientras tanto, una larga columna de luces indicaba que decenas de hombres y

mujeres se dirigían al rescate.

En la vida de los petroleros de Limoncito, los días jacarandosos se alternaban con aquellos de dolorosa incertidumbre ante el futuro. Cuando uno piensa profundamente en ellos, se llega a la conclusión de que son los trabajadores los que mantienen el país a flote. Sobre sus huesos el pueblo se eterniza y hace historia.



Jose Román Aguilar, último petrolero de limocito, mientras demuestra cómo se molía el cuarzo sobre una piedra.



## LOS ÚLTIMOS BOLCHEVIQUES

-Yo solo me basto!!- díjoles Expedito Cisneros Maldonado a los padres de familia del Colegio Ciudad de Portovelo, en un tono tan firme que no admitía réplica. Fue en una noche de 1993, al término de la reunión en la que se resolvió tomar posesión de hecho de un viejo inmueble de madera. Era el edificio del desaparecido Sindicato de Trabajadores de CIMA<sup>2</sup> S.A, del cual Expedito fue- ra, precisamente, su primer Secretario General, allá por el año de 1967.



A la derecha, Máximo Jaramillo, dirigente sindical junto a un grupo de mineros.

Esa misma noche empezó Expedito la solitaria guardiana del emblemático edificio. Quince noches pernoctó Expedito en el vetusto local. Aunque no faltaron intenciones, nadie se atrevió a desalojarlo. Seguramente porque respetaron su temple de revolucionario puro, aquel que en los momentos cruciales sabe exponer la piel al tiempo que la palabra.

Contó luego Expedito que en el silencio de la medianoche la gran sala del viejo caserón cobraba vida. Dijo que así le parecía a causa de las visiones que desfilaban relam-

pagueantes por su mente, recordándole los sucesos de veinte años de lucha sindical y su activa militancia en el Partido Comunista.

En su duermevela nocturna –recuerda Expedito– lo primero que oyó fue la voz vibrante de Máximo Jaramillo, cuando en las asambleas sindicales y políticas remecía la conciencia de los obreros, instándolos a fortalecer la unidad y organización en defensa de sus derechos. Y agrega:



Expedito Cisneros durante una intervención ante los trabajadores de Portovelo.

–Fue un dirigente valiente e insobornable; fino en el trato; pero implacable en el debate revolucionario. Máximo Jaramillo dominaba el Código del trabajo y no hubo abogado patronal que lograra echar abajo sus argumentos.

–Se me ha pegado más que nunca esa voz –me dice Expedito– y me mira muy serio y directamente a los ojos, como esperando una explicación. Entonces comprendo el trasfondo de esa mirada y pienso que si estos dos bolcheviques<sup>1</sup> hubiesen vivido en los tiempos de Lenin, habrían estado con él en lo más duro de la Revolución Rusa.

Continuó Expedito diciendo que en el silencio sepulcral de la medianoche, se avivaba su memoria, la que le permitía evocar, como si fuese ayer, las poderosas movilizaciones



de trabajadores en la celebración del Día del Trabajo, en Portovelo, durante los años en que el Sindicato de CIMA<sup>2</sup> sobresalía como uno de los más organizados y respetados del país.

Y él a la cabeza del desfile, con Máximo Jaramillo, cantando La Internacional, junto a los otros bolcheviques<sup>1</sup> de las primeras escuadras: Manuel Ángel Rogel, Nelson Aguilar, Enrique Ocampo, José Lucas Loján, Marcos Cabrera, Gonzalo Valle, Luis Espinoza, Juventino Romero; y los infaltables camaradas de Zaruma.

Expedito me habló de cada uno de ellos. Sus palabras fueron para destacar no solamente su firmeza y fidelidad a la causa obrera, sino también su convencimiento revolucionario. Lo escucho y me acuerdo entonces de Bertold Brecht: “Hay hombres que luchan un día y son buenos; hay los que luchan muchos años y son mejores; pero hay los que luchan toda la vida: estos son los imprescindibles”. Y creo que es en esta categoría en la cual se inscribieron los dirigentes obreros de Portovelo.

Algo se estremece en lo hondo de Expedito cuando evoca, con vívidos matices, las incidencias de su estancia en Moscú, en 1968, en donde hizo un curso de sindicalismo. O las experiencias vividas en los congresos internacionales de mineros, en Santiago y Lima, a los que asistió como delegado de los mineros asalariados del Ecuador.... Años más tarde tuvo que preguntarse cómo pudo disolverse la poderosa Unión Soviética, y cómo pudo el socialismo tener tan grave revés en la propia cuna de los bolcheviques<sup>1</sup>.

–Pero esto no es eterno, compañerito –Su voz tiene ahora un tono bajo pero bien timbrado; raro en la garganta de qui-

en se comunicaba a gritos en el interior de la mina, para hacerse oír en medio del ruido de la máquina barrenadora que supo manejar con sin igual destreza. Y solía agregar, con ira contenida:

–¡Los huesos de los millones de combatientes caídos no pueden blanquear en vano, camarada!

En nuestra entrevista también hablamos acerca de la CIMA<sup>2</sup>. Al respecto, Expedito explicó, con mucha claridad, que si esta empresa colapsó, no fue por acción del Sindicato, como afirman algunos en un lavado de manos, sino por la ineficiencia de los administradores. Nosotros hicimos todo lo posible por mantener nuestra fuente de trabajo.



Edificio de madera donde funcionó el Sindicato General de Trabajadores de CIMA S.A.

–Durante toda su vida de dirigente, Expedito Cisneros nunca escondió nada a los trabajadores –me confesó Marcos Cabrera Valle, otro dirigente sindical de Portovelo– y continúa de inmediato con gran convicción:

–Su conducta política fue siempre limpia.

Y yo, en mis adentros, no dejo de recordar la palabra de Expedito cuando se dirigía a sus oponentes. Era directa y sin eufemismos: fuerte como el puñetazo que un hombre honrado lanza al rostro de un felón.

En casa de Expedito converso con Targelia Coyago, su compañera de siempre, bolchevique<sup>1</sup> como él. Hablamos de las muchas situaciones de su vida; de la penosa enfermedad que lo aquejara, de la condecoración que le otorgara la Federación de Trabajadores de El Oro en honor al mejor trabajador.... Pero tuve que despedirme abruptamente cuando Targelia dijo con voz estremecida:

-En la noche del miércoles santo del año 2000, cuando menos lo esperaba, Expedito se volvió de pronto hacia el rincón, sin decirme nada.... Se le fue la vida.

- 1) Bolchevique: miembro del partido marxista que, guiado por Lenin, dirigió al proletariado ruso hacia la conquista del poder, en 1917.
- 2) CIMA: Empresa mixta conformada por la Municipalidad de Zaruma y la Corporación de Accionistas de Portovelo.



## MEMORIAS DEL AJEDREZ ZARUMEÑO

La historia afirma que los soldados españoles Hernando Pizarro y Alonso Riquelme jugaban al ajedrez mientras custodiaban a Atahualpa, prisionero en Cajamarca. Viéndolos jugar, el Inca aprendió rápidamente el ajedrez y hasta llegó a corregir a Riquelme. Atahualpa es, entonces, el primer ajedrecista de América.

A Zaruma, el ajedrez llegó, también, con los conquistadores que hollaron estas tierras en busca de oro. Durante el largo periodo del coloniaje español, lo jugaron los encopetados de la Villa; y, transmitido de generación en generación, el ajedrez fue una práctica de la élite social, incluso muchas décadas después de 1820.

En 1909 se funda en Zaruma el club 10 de Agosto, el más antiguo de la provincia. Este es un hito muy importante en la historia del ajedrez zarumeño; pues se confirma que el juego ciencia era practicado desde muchos años atrás. En la novel institución se lo jugaba diariamente, y en cada aniversario de fundación, los torneos de ajedrez constituían una atracción; así, por ejemplo, con motivo del centenario de la Batalla del Pichincha, se jugó en el club un interesante torneo entre los equipos “Espartano” y “Ateniense”.

Simultáneamente, también otros aficionados se entretenían jugando al ajedrez en locales comerciales y artesanales. Y con el aparecimiento de nuevos clubes, el deporte ciencia fue ganando más adeptos, de manera preferente, en el club Trébol. Empezaba, así, a consolidarse el ajedrez como un destacado elemento de la cultura de Zaruma.

Debo aclarar que, por falta de espacio, esta breve crónica resulta insuficiente para abarcar todos los nombres y eventos deportivos. Por esto, me detendré en el periodo correspondiente a los años sesenta, setenta y ochenta del pasado siglo; pues es en estas décadas cuando el ajedrez en Zaruma cobra auge por su difusión entre la niñez, la fundación de clubes específicos, las simultáneas jugadas y la realización de competencias.



En 1965 se crea el Club Infantil de Ajedrez Capablanca, el primero de esta índole en el país, adscrito al Centro Escolar Guillermo Maldonado Valencia. Al año siguiente, el niño SEBASTIAN AGUILAR, jugador de este club infantil, se coronó campeón nacional, en el torneo de esta categoría, jugado en Guayaquil. En este mismo año, 1966, la misma escuela organiza el primer torneo cantonal interescolar. Los niños de ayer, hoy adultos, aún deben recordar aquella memorable competencia, que congregó a niños de cinco escuelas rurales: Cinco de Junio, de Muluncay; México, de Cordoncillo; García Moreno, de Morales; Moisés Sáenz, de San Pablo; y Juan Montalvo, de Guizhaguíña.

Este evento deportivo de tanta significación, solo fue posible gracias al empuje de cinco profesores aficionados al ajedrez que no dudaron en introducir a sus niños en el maravilloso mundo de los escaques. Es un deber mencionarlos: Rodrigo Romero, José Mora, Gerardo Romero Sánchez, Rodrigo Zambrano y Wilfrido Sánchez, respectivamente.

1967 es el año en que se crea el Club de Ajedrez ALEKHINE, decano de los clubes de ajedrez en la provincia. Tuvo una rica historia deportiva, pues fueron muchos los cursos de masificación, los campeonatos organizados y las brillantes actuaciones deportivas de sus miembros.

Adscrito al Colegio 26 de Noviembre se funda en 1972 el Club de Ajedrez JAQUE MATE, cuyo primer presidente fue el estudiante Jorge Romero Jaramillo. Los deportistas de este club juvenil, obtuvieron merecidos triunfos en numerosas competencias cantonales y provinciales. Entre otros, se destacaron: Patricio Gallardo, Dositeo Gálvez, Jorge Romero Espinoza, Paúl Gálvez, Hugo Fernandez, José Ramírez, Renato Romero, Carmita Romero Espinoza.



Tania Alvarado y Liliana Zambrano, campeonas nacionales, noviembre de 1981.

Durante los años ochenta surgieron nuevos valores en el ajedrez zarumeño. El año 1981, por ejemplo, es de grata recordación, en virtud de que las niñas Tania Alvarado y Liliana Zambrano, jugando en equipo, fueron proclamadas campeonas de los primeros Juegos Nacionales Escolares, realizados en Quito. Y en el marco de estos mismos juegos nacionales, el equipo de varones, integrado por Ángel Manzano, César Sotomayor, Diego Vicuña y Wilson Boas, en representación de la provincia, lograron medalla de bronce.

Es justo destacar que durante toda esta década y en las dos anteriores, los niños zarumeños dominaron el tablero

orense, ya que los primeros puestos, en los diversos torneos provinciales, siempre fueron para los ajedrecistas de la Sultana.



Primeros Juegos Nacionales Escolares. Las niñas campeonas Tania Alvarado, Liliana Zambrano y Tamara Zambrano. Los niños lograron bronce. De izquierda a derecha: Ángel Manzano, Diego Vicuña, Cesar Sotomayor, Wilson Boas.

Hasta aquí esta pequeña narración. Únicamente agregaré que la historia ajedrecística de Zaruma de los últimos veinte años merece un capítulo aparte, pues de la Escuela de Ajedrez de Liga Deportiva Cantonal de Zaruma han salido jugadores de gran fuerza, con ELO de la Federación Internacional de Ajedrez, como es el caso



de las hermanas Karen y Yesenia Pacheco Condo, los hermanos Alexander y Santiago Bravo Jaramillo; y Edinson Carrión Mora. Además, también han tenido muy buen desempeño deportivo a nivel provincial y nacional, los ajedrecistas Luis Romero, Karen Carrión, Alejandra Romero, Fernando Alvarado, Nicolás Pizarro, y Andy Asanza.



## LOS CANDIDATOS (CUENTO)



Cuenta Ezequiel Gualotuña, natural del sitio Los Pomarrosos, que en tiempo de campaña electoral, los candidatos municipales, uno tras otro, pero en diferentes fechas, solían meterse muy sonrientes en su casa, sin que hayan sido invitados.

Como él es un campesino amable con cualquier visita, jamás les cerró las puertas a ninguno; y hasta sentía gusto al brindarles un trago que ellos empinaban por la felicidad de la patria. Después de un minuto de conversación ramplona, pasaban a pedirle el voto, así como el de su mujer.

Con acento bonachón, don Ezequiel repite de memoria las viejas y nuevas promesas: agua potable, luz eléctrica,

camino vecinal, cancha de ecuavoley, batería sanitaria, canalización, reparación de la escuela, casa comunal, rebaja de impuestos....

Al despedirse, cada uno hacía alarde de su “transparencia”, al tiempo que dejaba entrever uñas largas en los otros candidatos. En ese instante, se fijaron en la hija del campesino, recién graduada de bachiller y le ofrecieron trabajo en caso de ganar las elecciones. Y a él, Ezequiel Gualotuña, dueño de casa, le prometieron entregar dos hojas de cinc para que tape las goteras de su vivienda.

Finalmente, en un modelo de papeleta electoral, le “enseñaron” donde marcar la raya y le repitieron, como si hubiese estado sordo, el requisito de votar en plancha por los demás candidatos de la misma lista.

Ezequiel Gualotuña, ahora de casi setenta años, dice que ya van como treinta campañas vividas, en las cuales se repite la historia, aunque en estas últimas han ido apareciendo nuevas caras. Cuenta que al principio se revolvió de ira ante las promesas, que se habían ido como barridas por el viento; después, simplemente soportaba con benevolencia a los candidatos mentirosos y poco imaginativos. Había perdido la credibilidad.

A don Ezequiel le gusta escuchar las noticias en su radio de pilas; al oírlas no deja de sentir coraje por aquellas que le revelan coimas, sobrepuestos, componendas, fortunas de la noche a la mañana, empresarios tramposos.... Entonces se pregunta por qué el país no sucumbe con tanto relajamiento. Y, de pronto, como una luz que se enciende en la oscuridad, cae en la cuenta de que el país, aunque se encuentre con el

agua al cuello, jamás se hundirá, mientras haya millones de Ezequieles que se deslomen de sol a sol para ganar el pan con el sudor de la frente. Y también acaba de entender que todos estos Ezequieles son los que constituyen el pueblo, palabra precisamente muy mentada por cada uno de los candidatos.

Y mirando hacia adelante en el tiempo, don Ezequiel empieza a soñar en una gran marcha combativa de los pueblos.



## LA TÍA ALEJA



Entre las sinuosidades más profundas de la memoria del corazón, duerme escondida alguna misteriosa fibra que, en el rato menos pensado, se estremece y despierta de su largo sueño de años para hacernos sentir por un instante, con fuerza inusitada, las inefables ternuras de nuestros años de niño.

Un sentimiento muy tierno, supuestamente olvidado en los viejos archivos del corazón, se desperezó bruscamente cuando la muerte de la tía Aleja me tomó desprevenido. Entonces, un tropel de recuerdos infantiles se arremolinó en mi memoria al retroceder a mis años de niño, cuando la tía Aleja –la señora Alejita, como solían llamarla los vecinos–

una mujer pequeñita, de voz bajita y dulce, venía a mi casa a coser en la máquina de mano de mi madre. Recuerdo, como si fuera ayer, cuánto me gustaba oírla contar fascinantes historias de parientes muertos, de su pena por el marido que se le fue a la tumba a la edad de Cristo, relatos de aparecidos y de las “hazañas” de cierta gente del vecindario campesino.

Paraba de jugar para escuchar sus narraciones y me quedaba encantado con los deliciosos diálogos que con mi madre sostenía. Algunos pasajes debieron ser muy secretos; en estas circunstancias, la tía Aleja era única en eso de quitarle sonoridad a las palabras hasta dejarlas en un susurro audible solamente para su interlocutora.

Arrumada y destartalada se encuentra ahora la maquinita de mano con que la tía Aleja cosía camisas, pantalones de niño, faldas, blusas. En la memoria del corazón, no me es difícil volver a escuchar el rítmico traqueteo de esa maquinita, y evocar como ésta cobraba vida en manos de la tía Aleja. Ahora caigo en la cuenta de su habilidad para manejarla con destreza al tiempo que mantenía la conversación, sin que esto signifique descuidar las costuras difíciles y sin que tampoco tuviera que atajar su risa suavcita y cantarina.

Toda la vecindad quiso mucho a la tía Aleja, pero yo en primer lugar. A su vivienda pobre, cocina piso de tierra, fogón de leña, entraba como en mi casa. Largas horas permanecía callado, pero apurando el sabor de sus nuevas narraciones. Quedó viuda muy joven –creo que a los treinta años– y con seis hijos que mantener. Fueron años muy duros, a tal punto que en los días de mayor apremio, el río la tuvo entre los lavadores de oro. Pero la alegría de su espíritu ayu-



dó a paliar los golpes de la pobreza, hasta que sus hijos, una vez crecidos, fueran aventados en distintas direcciones por el viento de la vida.

A los sesenta, ya sola, tuvo que desarraigarse con dolor de su casa y de la tierra donde florecieran sus santos amores. Bajita, ni gorda ni flaca, con pocas arrugas en su blanca tez y con su pelo largo y lacio, levemente encanecido, fue a parar en Santo Domingo, donde se habían avecindado dos de sus hijos. La tía Aleja siguió cosiendo –ahora en máquina de pie– camisitas y pantalones de niño, para sus nietos y los vecinos. Pero los encargos fueron disminuyendo hasta que no llegó ninguno. Es que a los 85 años, sus ojos gastados ya no eran los que conocí en mi infancia: insuperables para ensartar una aguja sin dejar de conversar con su voz suave y melodiosa.

Nunca la volví a ver, ni siquiera cuando regresó por un día a enterrar uno de sus hijos. Sin embargo, los años azules de mi vida están ligados a ella. Jamás fui para la tía Aleja el muchacho entrometido, ni se molestó jamás por mis largas permanencias en su pequeña casa de bahareque, de patio muy bien barrido, ideal para jugar a las canicas o a los trompos. Siempre tuvo para mí ojos de bondad, sonrisa de santa, palabras amables y convites generosos, aún a costa del bocado de sus hijos.

Todavía recuerdo el tono admonitorio de mi madre cuando al regreso de mis largas escapadas, me decía:

–¿Dónde te has metido todo el santo día?

–Donde la tía Aleja, mamá.



## ENRIQUE ROMERO SOTOMAYOR: MÁS QUE UN ARTESANO, UN ARTISTA



El turista que llega a Zaruma, antes de abandonar la ciudad, está obligado a caminar por la emblemática calle 9 de Octubre, hasta encontrar el taller de Roberto Enrique Romero Sotomayor. De seguro que saldrá reconfortado, pues la visita le permitirá admirar belleza y originalidad en objetos de diferente diseño, todos ellos producto de la creatividad propia de una artista.

R. Enrique Romero Sotomayor cumplió setenta y nueve años de edad, pero, desde los doce, a raíz de la muerte de su padre, empezó a rendirle culto al trabajo cuando tuvo que entrar de aprendiz de carpintero en los talleres de Celso Vega y Benjamín Espinoza, afamados ebanistas zarumeños.

A los dieciséis años empieza a volar con sus propias alas y desde entonces convirtió a su taller en un templo de trabajo que permanecerá siempre abierto. No lo cerró ni siquiera cuando enseñó manualidades en el Centro Escolar Guillermo Maldonado, escuela a la que sirvió durante veinte años y de la cual se retiró en 1989, por jubilación.

A partir de este año la historia laboral de Enrique Romero cambia de rumbo; pues abandona la fabricación de muebles para dedicarse, con pasión y de manera exclusiva, a la artesanía artística. Ahora suma 68 años de taller; pero sigue manteniendo el mismo ritmo de trabajo a razón de once a doce horas diarias. No conoce el cansancio porque –según él– se siente a gusto con lo que hace; y me confiesa que no dejaría su trabajo por ningún otro. Y agrega:

–En el proceso de crear no se siente cansancio. Uno siempre se encuentra motivado, de manera que seguiré en lo mío, hasta que esa motivación y las fuerzas me acompañen.



Y por lo que se ve, Enrique Romero Sotomayor seguirá con el mismo brío por muchos años más; pues, pese a sus setenta y nueve años, no solo que es espiritualmente joven, sino que también lo es físicamente, como si el tiempo lo hubiese respetado.

Le inquiero acerca de los materiales que utiliza:

–Empleo metal, vidrio, madera, raíces; en fin, cualesquiera cosas, que para otros ojos pueden ser materiales inservibles, pero que para mí no lo son. Precisamente aquí radica la sustancia de mi trabajo, que consiste en imaginar cómo tengo que dar vida a un objeto inanimado.

–¿Y luego?

–Una vez elegidos los materiales que voy a utilizar, debo diseñar la figura final que voy a construir con aquellos,



para lo cual tengo que combinar armoniosamente formas, colores, tamaños, texturas, de modo tal que el producto salga bonito y muy representativo.

Inmediatamente, me invita a mirar algunas de sus creaciones que se exhiben en vitrina; y, luego, a observar el contenido de dos gruesos volúmenes de fotos. En estas se puede admirar la gran variedad de su producción. Son centenares de primorosas figuras que, seguramente, ahora estarán adornando innumerables salas ecuatorianas y extranjeras.

Me cuenta que cada una de sus creaciones lleva, como sello de identificación, la palabra JEMICRE, que la formó con las iniciales de sus hijos, Jorge Enrique, María Isabel y Catalina; y que las letras finales “RE” corresponden a los apellidos Romero Espinoza.

La obra artística de Enrique Romero Sotomayor ha sido muy aplaudida en las exposiciones a las que fue invitado. Ha expuesto en Machala, cuando fuera prefecto el Dr. Luis Serrano; en Quito, año 1996; y la última, en Guayaquil, año 2007, por invitación de la Asociación de Voluntariado Educativo.

–¿Reconocimientos?

–Sí. Del Municipio de Zaruma hace unos treinta años, de la escuela Guillermo Maldonado y barrio 9 de Octubre de mi ciudad. Estos reconocimientos son muy significativos para mí –dice con naturalidad– sin embargo, lo que



más me halaga es la aceptación que mis trabajos han tenido y tienen entre propios y extraños. Por aquí han llegado turistas europeos y norteamericanos. Los cónsules de Perú, Inglaterra y Rusia, de visita en la ciudad, hicieron un alto en mi taller y me fue grato escuchar de ellos palabras de complacencia por la calidad estética de mis producciones.

Actualmente –y para una próxima exposición– Enrique está empeñado en la elaboración de réplicas en miniatura de puertas, ventanas y balcones, de las antiguas casas de madera, aquellas que constituyen el centro histórico de Zaruma.

Este personaje, cuya pasión es “dar vida a objetos muertos”, dedica su escaso tiempo libre a la lectura y es un amante de la buena música nacional y los boleros de la vieja guardia.

No solo es un creador obstinado. Es también un ciudadano muy sensible a los acontecimientos que conmueven al mundo, a los que analiza con visión revolucionaria. Entonces piensa que el capitalismo expoliador y el imperialismo terrorista están llegando a su fin. Sostiene que la lucha de los pueblos se enrumba hacia otro mundo más justo, el mundo del socialismo.

## EL ÚLTIMO HERRERO DE ZARUMA



La herrería tiene una historia antiquísima. En la mitología griega, Hefesto fue el herrero de los dioses; igualmente Vulcano, en la mitología romana. Un volcán fue la fragua de estos dioses mitológicos, y en ella fabricaron las armas de las demás deidades.

Después de tres mil años de historia, resulta gratificante comprobar que, en Zaruma, sobrevive el que tal vez sea el último discípulo de Hefesto. Se llama Lenin Bolívar Calle García. Tiene

72 años. Cuenta que su madre, Luisa García, lo registró con esos nombres, porque ella admiraba a estos grandes personajes de la historia universal.

A una pregunta de carácter familiar, me contesta.

–Sí, tuve un tío llamado Manuel Ovidio García, un socialista que impulsó importantes obras en beneficio de Zaruma.

Al respecto, la memoria me lleva a las mingas para la apertura de la carretera a Malvas y a la construcción de la Protectora del Obrero, allá por los años 40 del siglo veinte. Pero esta es otra historia que aún sigue hundida en el olvido.

Lenin Bolívar ejerce el oficio de herrero desde los catorce años; es decir, lleva 58 años de trabajo permanente en el taller.

–Me enseñó el oficio Luis Roquete, un italiano pariente de mi abuelo Serapio García. Roquete les enseñó también a mis tíos: Antonio, Serapio, Hermes y Melesio; o sea que conmigo son tres generaciones de herreros.

Llama la atención el hecho de que todos ellos sumaron más de 80 años de trabajo en el mismo taller, ubicado en su casa de la calle Sucre. Esta edificación ha sido restaurada por el Instituto de Patrimonio Cultural, y hoy se la conoce con el nombre de Casa del Herrero.

Nuestro herrero se muestra orgulloso de su prosapia artesana, cuyos integrantes fueron muy conocidos en el medio por el remoquete de Los Pericaches.

Por la misma época hubo en Zaruma otras dos familias de herreros. La una, la de los Astudillo: Filiberto, Abel, Víctor Hugo y Jorge, cuyo taller se encontraba al otro lado de la calle Sucre. La otra familia fue la de los Ramírez: (Shimiro), Jorge, Celso y Manuel, con taller ubicado más abajo en la calle que hoy se llama Honorato Márquez. Si pudiéramos retrotraernos a los años 40 del pasado siglo, podríamos nuestros oídos endulzarse con el diario tin tin de los herreros zarumeños, como una música laboral que ha permanecido invariable en el transcurso de los siglos.

–De qué materiales y herramientas dispone para su trabajo– le pregunto.

–A más de hierro negro, utilizó carbón para la fragua, pero solamente de algarrobo, porque es un carbón fuerte; me lo traen de Arenillas. En cuanto a herramientas, empleo



yunque con bigornia, yunque plano, combos de 4, 8 y 12 libras; fragua, fuelle, cizalla, cortadora, tenazas recta y redonda, selladora, prensa, cortadora.

Lenin Calle García elabora sus obras por encargo de sus clientes. No le faltan los pedidos de herraduras, cuñas, barretillas, barretas, barrenos, clavos para rieles de mina, marcas para ganado.... De lunes a sábado labora 8 horas diarias para poder atender los encargos provenientes, principalmente, de los mineros artesanales.

Cuando estoy a punto de despedirme, Lenin me invita a observar el proceso de fabricación de una herradura. Entonces miro como el herrero pone el carbón de algarrobo en la fragua y lo enciende. Agarra un cordel que cuelga de la punta de una vara que está conectada al fuelle. Al halar el cordel de arriba hacia abajo, el fuelle arroja una corriente horizontal de aire con la que se avivan las brasas, en medio de las cuales está ya colocada una barra de hierro. Cuando éste ha adquirido un color anaranjado, el herrero lo retira con las tenazas y lo deposita en el yunque, donde la barra es aplanada a golpe de combo. Inmediatamente, la coloca en la bigornia del yunque; en este momento, el combo es manejado con habilidad y buen pulso, pues se trata de curvar la barra y doblarle las puntas. Como el hierro está todavía maleable, la herradura pasa al yunque plano, donde la selladora, con el impacto del combo, abre las zanjas del herraje. Finalmente, un punzón concluye la obra, ya que es el instrumento con el que se hacen los huecos de la herradura.

Lenin Calle García cree que ya no tendrá relevo, pues su hijo Hugo solo lo ayuda ocasionalmente; además, nadie se ha asomado con ganas de aprender el oficio.

Doy un vistazo final a la febril actividad de nuestro herrero. Al verlo, pienso que sí existen los héroes del trabajo, nuestro amigo es uno de ellos. Con la mano extendida para despedirme, le pregunto si alguna vez ha sido objeto de reconocimiento público. Entonces me mira con asombro, se sonríe y no contesta.... El silencio es elocuente.

Se queda solo este último discípulo de Vulcano; pero el tin tin del martilleo sigue oyéndose nítido entre la música que emite un pequeño receptor.

## LAS CAMPANAS DE DON LUDOVICO



Ludovico Aguilar, artesano metalúrgico, productor de pailas y campanas.

En una finca de Muluncay Chico, como a cien metros de la carretera, en medio de la exuberancia de guineos, cafetos, cañas y árboles frutales, existe un taller muy particular. La vista se sorprende con la presencia de un horno de tierra, grande como un paquidermo, moldes del mismo material y un pequeño compresor. Es el taller metalúrgico de Luis Ludovico Aguilar, quien viene fabricando pailas y campanas desde hace sesenta años, en tiempos en que apenas contaba con unos quince años de edad.

Don Ludovico es abierto al diálogo y preciso en sus respuestas. Cuenta que el proceso de fabricación de una paila o campana dura tres meses, desde la elaboración del molde hasta la fase de pulimento del metal. Agrega que lo más demoroso es la construcción del molde, hecho de tierra especialmente preparada con bostas de ganado caballar.

–Esa elaboración no es tan simple. Allí hay un secreto. Sin embargo el problema está en que los moldes se dañan y hay

que rehacerlos una y otra vez, hasta asegurarse de que están listos para recibir la colada de bronce, a mil cien grados centígrados de temperatura.

El bronce –explica don Ludovico– se lo obtiene por aleación de cobre y estaño. Para las campanas, el estaño representa el 14%; en tanto que para las pailas la proporción es del 8%....

El horno de tierra funciona utilizando leña muy seca como combustible; es muy refractario, de modo que puede resistir altas temperaturas. Tiene una capacidad para fundir hasta tres quintales de metal en cada vez. Cada fundición dura una hora, tiempo en que la colada corre hacia los moldes.



Horno empleado para la fundición del bronce.

El trabajo de fundición comienza en agosto; pero, entre tanto, don Ludovico prepara los moldes que son elaborados de conformidad con los encargos que le vienen desde las distintas partes del país. En este punto, nuestro amigo deja traslucir el orgullo que siente por la calidad de sus productos. En el caso de las campanas –nos dice– debo decirles que su tin tan es único, inigualable. Y nos confiesa que algunas de ellas siguen convocando a la oración en países como Estados Unidos, España, Suiza, entre otros. Al preguntarle sobre el

precio de sus productos, nos responde:

–El valor de las pailas varía de acuerdo con el tamaño. Las hay desde 60 dólares las más pequeñas, hasta 150 dólares las más grandes. En cuanto a las campanas, el valor también varía según los modelos y el tamaño; una grande, por ejemplo, se vende en 250 dólares.

Nuestro artesano metalúrgico, aprendió el oficio de su padre don Pedro José Aguilar, quien, a su vez, se introdujo en esta fascinante artesanía merced a las enseñanzas de Ricardo Celi, un peruano vecindado hace más de 90 años en el barrio Minas Nuevas, lugar al que había llegado empujado por los vientos del destino, y que no puso reparos en compartir con Pedro José los secretos de la producción artesanal de bronce.

–Ahora, mis hijos, Freddy, Gober y Jorge, también me ayudan, pero solamente en los días de la fundición.

Al término de la visita le pregunto:

–¿Que tan rentable es su trabajo don Ludo?

–Tan rentable como para seguir siendo pobre– Hay un dejo de ironía en la voz de don Ludovico, pero sin traslucir decepción.

Me despido y mientras subo la cuesta hacia la carretera, no dejo de pensar en la grandeza de don Ludovico y su artesanía de medio siglo, ejemplo de la tenacidad creativa del pueblo, constructor de patria y hacedor de historia.



## CHAMPION



Desde que Gilberto empezó a podrirse a dos metros bajo tierra en una tumba de pobres, no ha dejado de acosarme el recuerdo recurrente de una tarde muy lejana en que lo veo hecho un rudo mocetón, bajar, botella en mano, por el camino empedrado y al toparse conmigo decirme con apremio: “Primo, tómate un trago para que huelas a hombre”; y acto seguido, como para dar el ejemplo, bebió de la botella un trago largo y grueso que fue haciendo glu glu al rodar por su garganta.

Me miró un instante con ojos desorbitados y sin esperar respuesta siguió bajando la cuesta, en tanto que yo, con las indefiniciones de mis trece años, continué silencioso

el camino, sin dejar de rumiar durante todo el trayecto aquello de “oler a hombre”; y sin que lograra claridad en mis ideas, porque en ese tiempo yo admiraba sus brazos y manos enormes, puro musculo, que nunca aprendieron a escribir, pero que eran las más diestras de la comarca para mover con elegancia inigualada la batea de lavar oro, en cuclillas durante horas enteras y con el agua hasta las corvas.

Manos pesadas como combo de catorce libras, que tampoco fueron empleadas para golpear a nadie sin motivo, porque era manso como un cordero y en sus borracheras apacibles solamente replicaba agresivo cuando algún tunante se pasaba de la raya, tal como ocurrió pocos días antes de su muerte; cuando en media carretera dejó tendido en el suelo, como res, de un solo mazazo en pleno tronco de oreja, a un mozo de veinticinco años que lo estuvo molestando más de la cuenta siendo él ya un viejo de setenta y cinco.

No sé de donde le vino el apodo de “Champion”, que a veces se apocopaba en “Champia”, con cariño. Pero con Champion aquí, Champion allá, Champion todo el mundo, Gilberto fue perdiendo el nombre; mas él aceptó de buen grado que así se lo llamara, sin incomodarse nunca. Y hasta creo que le gustaba el sobrenombre, porque alguien alguna vez le dijo que “champion” quería decir campeón en inglés. De modo que él mismo contribuyó para que no se pierda el apodo; más que todo después de que desertó del cuartel de caballería, en donde pasó dos semanas de conscripción, pero del que tuvo que salir huyendo porque Champion no nació para jinete y entonces los cabos y sargentos lo golpearon mucho y le endilgaron palabrotas, hasta la desesperación. Por esto, en la primera oportunidad, se escapó por la noche burlando al centinela. Después tuvo que permanecer escondido en el



monte más de sesenta días, esquivando a los soldados que lo anduvieron buscando día y noche; mas era como tratar de encontrar una aguja en un pajar, ya que nadie como Champion para hacerse ojo de hormiga y pasar inadvertido hasta de los ojos más escudriñadores.

Ahora su calavera está empezando a blanquear y me sobrecoje un estremecimiento que me pone la carne de gallina cada vez que recuerdo sus cinco dientes de oro que deben estar amarilleando en sus maxilares descarnados; y que fueron respetados por sus familiares, pese a los malos tiempos que vivimos, en que es fácil echar por la borda los principios morales. Sin embargo, en este caso, me alegro de que no se los hayan disputado como perros; pues esos cinco gramos de oro de veinticuatro quilates, convertidos en cinco dientes refulgentes siguen ahora en la calavera de Campión despidiendo siniestro brillo áureo. Recuerdo que él se los mandó a poner en la única ocasión en que le fue bien como orero, porque pese a que fue orero desde niño hasta dos días antes de su muerte, jamás sacó más allá de sus tragos y el traje dominguero. Pero él, necio, quiso tener dientes de oro y éstos fueron su única fortuna que ni la muerte pudo arrebatarla; fortuna que gustaba exhibirla en ancha risa amarilla, y que ahora en la tumba continúa riendo con risa de calavera, por los siglos de los siglos, sin que la mueca de ningún dolor pueda opacar el brillante dorado de su risa, de la que se sintió orgulloso; y que Champion se complacía en ostentarla como testimonio irrefutable de sus sesenta y cinco años de andar husmeando el oro en las arenas de relave de viejos molinos coloniales.

Siempre estuvo satisfecho del color amarillento de su risa, la que, además, le dio también muchísimos momentos de

ternura. Resulta que a su nieta Yolita, cuando era una pequeña, le gustaba verlo reír y le pedía que ría. Y Champion, en el suelo, tumbado panza arriba, jamás se hizo de rogar, puesto que el corazón se le derretía con el gozo y el festejo de la niña, quien hasta aprendió a contar tocando con sus deditos los cinco dientes bruñidos.

Mas, el destino tenía reservada para Champion una terrible e imprevista jugada; pues jamás se imaginó que iba a perderla a los trece años cumplidos, en que desapareció de la casa, sin que la policía pudiera averiguar su paradero. Esta dolorosísima pérdida apagó abruptamente, en la boca de Champion, su enorme risa amarilla.

Aunque el viaje final de Gilberto causó dolor a todos los vecinos; sin embargo, a excepción de la viuda que gemía quedamente en un rincón, el velatorio transcurrió muy animado, y la noche se quedó corta para contar sus hazañas de parrandero inveterado y alegre, que recorría el fin de semana los caseríos, en busca de farra y trago, sin que se sintiera afectado por el desaire de un portazo. Y esto era así porque siempre anduvo provisto de un morral viejo del que salían, como por ensalmo, una botella y la grabadora de pilas, compañeros inseparables con los cuales, a la vera de los caminos, sea cual fuere la hora de la tarde o de la noche, le entraba una profunda nostalgia al escuchar los pasillos de Julio Jaramillo.

La prolongada ausencia de su adorada Yolita, de la que nunca tuvo noticia, fue carcomiendo rápidamente el corazón de Champión. En su rostro curtido, como de suela, donde chispeó la alegría, aparecían cada mañana nuevas arrugas, y su boca se convirtió en dura raya de apretados y

fruncidos labios. En sus ojos se enlagonó la tristeza, como si una lágrima estuviera a punto de rodar por la cuesta de su arrugada cara. Y por dentro, en su corazón prematuramente envejecido, empezaron a sumarse viejos cansancios, antiguos pesares, dolores añejos. Tal parece que el poeta César Vallejo se hubiera fijado en Champion para escribir este verso: “como si la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma”.



## SEGUNDO DANIEL CRESPO FEIJOO: UN OLVIDO DE LA HISTORIA



Durante los años treinta del siglo pasado, Portovelo fue escenario de una vigorosa lucha obrera, que enfrentó con valentía a la poderosa empresa estadounidense South American Development Company, que explotaba oro, y de la cual demandaba mejores condiciones de vida y de trabajo.

Es una historia de sacrificio y coraje la que escribieron los obreros de Protovelo, en una época preñada de situaciones adversas. De entre las páginas de esa historia emergen valiosos protagonistas; tal, por ejemplo, Rosa Vivar, una valerosa mujer cuya trayectoria de rebeldía ante la injusticia social, ha sido reconocida y admirada por el movimiento obrero ecuatoriano.

Bastante tinta ha corrido para describir la lucha de los obreros de Portovelo y sus dirigentes. Pero hay un personaje que ha permanecido en el olvido y cuya memoria es de justicia rescatar. Fue un coideario socialista de Braulio Carrión, el intrépido dirigente de los madereros, quienes jugaron papel decisivo en la huelga del 10 de noviembre de 1935.

Se trata de SEGUNDO DANIEL CRESPO FEIJOO, nacido en Zaruma el 24 de septiembre de 1907; dueño de una profunda conciencia proletaria y un claro pensamiento revolucionario. Esta formación política, unida a su sensibilidad ante las inequidades sociales, determinó su posición de clase, al lado de las masas obreras que pugnaban por justas reivindicaciones.

Fue –como se diría ahora– un intelectual de izquierda y, consecuentemente, antiimperialista; pues para él estuvo claro que en Portovelo una empresa trasnacional estadounidense compraba autoridades, hacía correr sangre y explotaba a los mineros hasta la extenuación.

Metido hasta el fondo de la causa obrera, sus ideas se vertieron en el manifiesto de fundación de la Asociación Sindical Obrera (ASO), organismo clasista a través del cual los obreros de Portovelo enfrentaron a la SADC.

Segundo Daniel estudió en Quito para normalista. De regreso a su tierra ejerció la docencia primaria por algunos años, pero sin desligarse en ningún momento de la lucha sindical, ya motivando, ya difundiendo los ideales de la ASO.

Después de la huelga del 10 de noviembre de 1935, la SADC empezó la represión, la persecución de los líderes sindicales; pero faltaba la sangre. Y la empresa vertió sangre inocente

en la masacre del 18 de enero de 1936, en el barrio Machala. Segundo Daniel Crespo Feijoo y Braulio Carrión se salvaron de las balas, mas fueron testigos del horrendo crimen, instigado por la SADC en contubernio con los jefes militares de la tropa acantonada en el campamento.

Víctima de la persecución desatada por la empresa estadounidense, Crespo Feijoo tuvo que recalar en Guayaquil, ciudad en la que no viviría mucho tiempo, pues fallece el 8 de mayo de 1942.

Nuestro personaje vivió intensamente su corta vida. Manejó muy bien la pluma y destacó como poeta de fina inspiración.... En este campo, sufrió la marginación de otros intelectuales nativos, para quienes Segundo Daniel no era otra cosa que la oveja negra.

Sus versos de rebelión se perdieron; sin embargo, de la vertiente lírica quedaron unas excelentes muestras: Ojos que nunca han llorado, Obsesión, Plegaria. Esta última composición es el trasunto de una trágica historia de amor vivida por el autor, en Quito, cuando estudiaba para normalista.

Leámosla:

“ Señor, de nuevo siento que me mata la pena  
del recuerdo angustioso de esa mujer tan buena.  
Cuando lloré a tus plantas por qué no me dijiste  
que era otro amor quien la hizo tan hondamente triste.  
Por eso en vano ahora voy en pos de sus huellas.  
Señor, todo me niegas, hasta el cariño de ella.  
Al borde de la senda mi corazón la espera;

quizá ella retorne como una primavera  
a refrescar la angustia de mi existencia trunca;  
aun cuando a mí, quien sabe, no ha de quererme nunca.  
Señor, haz que en mi pobre juventud amanezca,  
haz que la vida toda y el corazón florezca.  
Quizá llegue a quererme y entonces aquel día  
no quiero que me encuentre con el alma tan fría.”

Suele decirse que para muestra basta un botón. En efecto, este poema confirma la honda sensibilidad del poeta y el valor literario del mismo. Más tarde, fue musicalizado; y en las voces de Benítez y Valencia, el poema hecho canción, embargó el corazón el corazón de varias generaciones.

A veces la historia presenta lamentables omisiones, vacíos que es necesario llenar. Había que rescatar del olvido a Segundo Daniel Crespo Feijoo, como un acto de justicia; pues tiene derecho a seguir viviendo.



## CELIA CASTRO: LA PASIÓN DE EDUCAR



No es fácil olvidar el día en que los ojos de una compañera de escuela se incendiaron de indignación cuando un viejo conocido, al que volvíamos a ver después de muchos años, nos dijera, como al descuido, que los profesores vegetan en su trabajo. Sin poder contenerse, la maestra le replicó muy enfática:

Señor, usted seguramente no quiso herirnos, pero su afirmación nos parece insultante. ¿Cómo puede vegetar un hombre o mujer que diariamente busca el corazón y el pensamiento de los alumnos para dejar en ellos lecciones indelebles? ¿Puede ese hombre o mujer vegetar si trabaja con materia prima humana?— Y agregó con más serenidad en la voz:

—No, mi estimado amigo, al maestro, menos que a nadie, no se le juzga por lo que TIENE sino por lo que ES.

Quien se expresara de esta guisa fue una educadora que durante cuarenta y cinco años, ardió todos los días en el fuego del orgullo y la pasión de ser maestra de escuela. Se llamaba Celia María Castro Torres.

Para 1921, Muluncay era un ralo caserío zarumeño, distante de la ciudad a tres horas de camino, a pie o en lomo de mula. Allí y en ese año nació Celia Castro Torres, en un entorno de casas de bahareque con techo de tejas y ventanas de madera, rodeadas de una vegetación exuberante. Buen ambiente para la lectura, a la que se agarró desde muy niña, al mismo tiempo que propiciaba el despertar de una fina sensibilidad por la naturaleza.

Este sentimiento enriqueció su esencia humana y le inspiraría, muchos años después, la escritura de un libro de contenido ecológico, obra que fue impresa por la Corporación OIKOS y que alcanzara difusión más allá de los límites patrios.

Recién graduada de normalista rural en el legendario Zoila Ugarte de Landívar, Celia Castro inició en 1941, en la escuela de parroquia Malvas, el que sería un largo y fructuoso camino docente.

Todo maestro educador marca una huella; sin embargo, existen aquellos que la cavan más hondo en la conciencia de los discípulos. De estas maestras fue Celia Castro, porque sencillamente supo amasar con amor el pan de la educación.

Dotada de una robusta y equilibrada personalidad, combinó armoniosamente la exigencia con la bondad en el trato a los alumnos; quienes, a su vez, le devolvieron respeto y cariño con esa transparencia muy propia de los niños.

Treinta y siete años laboró Celia Castro en el Centro Escolar Guillermo Maldonado Valencia. Durante este largo lapso, sus compañeros de docencia pudieron admirar en ella

la madera de que estaba hecha, el limpio temple de su alma, la tenacidad incalificable para hacer bien las cosas de la educación; su creatividad y buen humor, cualidad esta última poco común en los maestros y que Celia seguramente la heredó de sus ancestros.

Nació para ser educadora, de aquellas que no miden ni tiempo ni distancia, y que hasta se olvidan de los propios sufrimientos en el momento de transponer el umbral del aula. Por esto, Celia Castro trascendió no solo en sus educandos sino también en los maestros del cantón y la provincia. Para ellos escribió monografías, textos escolares, poemas infantiles y hasta los himnos de varias instituciones de la provincia. Y hay en estas producciones una característica que cultivó durante toda su vida: el afán por el buen decir y el buen escribir, con apego irrestricto a la casticidad del idioma.

Entiendo que Celia Castro Torres merece un libro; pero a falta de éste, valgan estas pocas líneas, a través de las cuales he asumido la obligación de pagar, aunque sea en mínima parte, la deuda que Zaruma tiene con ella.

Celia se fue hace veinte años.... y me exaspera la posibilidad de que las arenas del tiempo empiecen a tejer sobre la MAESTRA un velo de desmemoria y olvido.



## DONDE ESTÁ ÁNGEL IÑIGUEZ



–¡Señor Iñiguez! ¡Señor Iñiguez!– Gritaba con grandes aspavientos, un hombre de mediana edad, desde la otra acera de la Diez de Agosto, en Quito.

Esperamos a que el semáforo se pusiera en rojo. Entonces vimos como el hombre cruzo corriendo la calle y acercándose a Ángel y, sin saludar siquiera, le espetó con voz rotunda y emocionada:

–Señor Iñiguez, ¿se acuerda de mí? ¡Ud. Fue mi profesor de matemática en el Colegio 26 de Noviembre!– Ante el azoramiento de Ángel y su explicable vacilación, el hombre arremetió de inmediato:

-Yo soy Clodoveo Pérez. Se acuerda cuando usted me sorprendió dibujando en la pizarra un hombre con los cabellos en punta; y entonces usted...

-¡Ah! ¡Don Clodo! Claro que recuerdo esa trastada de muchachos -cortó Ángel-; pero ahora una ancha sonrisa iluminaba su rostro.

Vino el diálogo fluido y cálido, de mutuo reconocimiento y gratas reminiscencias juveniles de hace 20 ó 30 años. Nuestro hombre se despidió, como buen zarumeño, con grandes demostraciones de afecto, y sin dejar de insistir:

-Los espero esta noche, a las ocho, en El Fogón Zara Uma. Quien tuvo la distinción de caminar con Ángel Iñiguez por las calles de cualquier ciudad del Ecuador, seguro que debió ser testigo de escenas como estas.

-En la mayoría de las veces permanezco azorado unos instantes -me explica Ángel Iñiguez- porque no logro reconocer de inmediato a ese hombre o mujer que me llama la atención con el apremio afectuoso que usted observó.

-Es que los adolescentes -replicó- experimentan cambios físicos radicales; y al cabo de no verlos en veinte años se hace difícil reconocerlos.

-Sin embargo, ellos nos reconocen al instante -completa Ángel Iñiguez- Y agrega con su característico buen humor:

-Quizá sea por mis churos- Y la risa le brota espontánea y alegre.

Después de largos años de ausencia, regresé a la tierra de mis mayores. La ciudad había crecido. Nuevas casas se levantaban sin temor a los barrancos. Los embotellamientos de vehículos en su calle principal, no dejaron de llamarme la atención.

Un día, mientras esperaba que una congestión vehicular se disolviera, divisé a mi maestro caminar por un portal. Presto, me acerque a saludarlo; pero, extrañamente, Ángel no dio ninguna muestra de reconocermelo y un leve gruñido fue la única respuesta a mi saludo. Apenado por no haber podido mantener la plática afectuosa que anhelaba, acudí con alarma donde un viejo y querido amigo, muy conocedor de su ciudad.

Después de las frases iniciales que suelen intercambiar dos amigos que se encuentran a los años, dirigí la conversación hacia el punto de mi interés inmediato:

–Parece que Ángel está perdiendo la memoria o ya la ha perdido por completo– me dijo, con acento de profunda pena.

–Con la chispa que tenía, parece increíble que se hubiese apagado tan temprano.

Se nos fue la noción del tiempo en nuestro coloquio. Los recuerdos juveniles discurrieron velozmente con Ángel Iñiguez presente en ellos. Las aulas volvieron a cobrar vida en la memoria. Vibramos nuevamente al calor de la pasión didáctica que Ángel Iñiguez derrochaba en sus clases de matemática.

Dos pérdidas irreparables abrieron profundo tajo en el corazón de Ángel Iñiguez. La herida no cicatrizó, y por ella se le fue escurriendo el alma poco a poco.

–Maestros como el no mueren –agrega mi amigo, muy convencido de su afirmación– El sigue viviendo en el corazón de sus alumnos. ¡Allí está Ángel Iñiguez!

Un sentimiento agridulce me conmueve íntimamente después de la despedida. Mientras continuo mi camino sigo pensando en los cientos de profesores y profesoras que se fueron hace mucho tiempo. Ellos también, como Ángel Iñiguez, siguen viviendo en la memoria profunda de los alumnos.



## CHE DE AMÉRICA



El 9 de octubre de 1820, día de la independencia de Guayaquil, constituye un hito decisivo en la historia de la emancipación del Ecuador; pues marcó el inicio de la lucha armada contra el gobierno colonialista español, lucha que culminaría con la batalla del Pichincha, el 24 de mayo de 1822, en la que un

ejército multinacional comandado por Sucre, derrotara a las huestes realistas, acción bélica que selló la liberación política de nuestro país. Esta es, entonces, una importante fecha de conmemoración nacional.

Pero hay otro 9 de octubre de rememoración mundial; día en que hombres y mujeres de todos los rincones del planeta exaltan la extraordinaria figura del comandante guerrillero ERNESTO “CHE” GUEVARA, asesinado en Bolivia en 1967.

Al Che se lo recuerda como un revolucionario sin par; excepcional en su dimensión política y humana. Combatió junto a Fidel en la lucha guerrillera que culminó con el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959. Consolidada ésta, su espíritu de revolucionario universal, imbuido de un profundo amor a todos los humildes y explotados de la Tierra, lo empujó a la lucha armada, primero en el Congo, en África; después en las montañas de Bolivia, en donde pagó

con su vida el intento de transformar revolucionariamente a este país. Herido en combate, cayó prisionero el 8 de octubre. Al siguiente día, fue ejecutado en la escuela rural de La Higuera.

El Che fue un hombre de convicciones firmes y, al mismo tiempo, supo ser firme en sus convicciones; por eso murió sin miedo. La rectitud en el pensar, en el sentir y en actuar, hizo de él un dirigente admirado y un organizador sin igual en los trances más duros de la lucha. Esta personalidad coherente lo colocó siempre en los primeros puestos de la línea de fuego. Y en los tiempos de paz, en la vanguardia del trabajo voluntario.

Nada de bienes materiales, solo su inmenso ideal de un mundo más justo; por el cual supo luchar no solamente con las armas en la mano, sino también con su profundo pensamiento antiimperialista de liberación social y nacional.

Nadie ha vivido tanto como el Che en únicamente 39 años. Esta es la edad que tenía cuando lo asesinaron oscuros militares bolivianos, asesorados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos.

Es tan luminosa y transparente la figura del Che, que se puede decir de él, con los versos del poeta: “Sí, hay que ser oscuro para no verlo erguido en una lámpara, y hay que estar apagado para no arder con él en llamaradas”.

## EL “MOCHO” GALO



“Porque sé que algún día  
al mismo sitio iremos,  
y seremos iguales  
al final de la vida”

Así concluye la letra del pasillo “Sin tu amor”, una sentida querrela sentimental, que en el silencio embrujado de una noche zarumeña, escribiera Galo Sergio Espinoza Jarrín. Sus coetáneos de

los años treinta y cuarenta del siglo veinte, recordaban a este personaje con el cariñoso remoquete de “Mocho”; y en la memoria del corazón, afirmaban sentir muy adentro el embeleso de su canto y la magia musical de su guitarra.

–Hacía hablar la guitarra –solía evocar ese amante de la música nacional que fue Benjamín Espinoza– Con el pasillo “Sin tu amor”, del “Mocho” Galo, se estrenaron los Miño–Naranjo. Pero esta canción tiene una historia, una historia de amor frustrado, cuyo protagonista fue precisamente Galo Espinoza, convertido en víctima de los prejuicios sociales, aún muy acentuados en la Zaruma de hace setenta años.

Pese a ser un hombre de atildada presencia, la “alta” sociedad a la que pertenecía la joven de sus sueños, fue inflexible

con este humilde trovador que, con guitarra en ristre, ingresaba, gallardo, a las fiestas de ricos y pobres, seguro de cautivar a unos y a otros con las cuerdas de su instrumento y la hondura de su canto.

En el silencio de la medianoche, las calles de piedra de Zaruma fueron testigos de las tradicionales serenatas, en las que se fundían sentimiento y arte, de tal manera que a los oyentes les resultaba imposible no sentirse profundamente conmovidos. Las canciones brotaban con alma desde la garganta privilegiada del “Mocho”, en dúo con Manuel López (“Mocora”). En otras ocasiones, la pareja cantora de Galo Espinoza fue Humberto González, un artesano de la zapatería, muy reconocido por la excelencia de su trabajo. Y también cantó con Hugo Nieto, un panificador guayaquileño, avecindado en Zaruma. En fin, todos ellos fueron artistas del pueblo, que amaron el canto sin esperar recompensas.

Bolívar “Pito” Apolo, ese canario zarumeño de grata memoria, recuerda haber cantado con Galo Espinoza, pese a la diferencia de edad. Cuenta que el “Mocho”, cuando vencido por el cansancio ansiaba retirarse de un festejo prolongado, arrancaba disimuladamente la prima de la guitarra; artilugio inocente que le permitía una despedida gentil y sin objeciones.

Galo Espinoza se desempeñó como excelente peluquero; oficio que no le impidió jugar bien al baloncesto, como integrante del primer equipo del Círculo Deportivo Trébol.

Este notable fígaro, cantor y deportista, decidió un buen día marchar a Guayaquil. Allá su voz canora se apagó demasiado pronto bajo las ruedas de un carro.... Eduardo Galeano

dice que el olvido es la única muerte que mata de verdad. Esta crónica fue escrita para que esto no ocurra; en este caso, pensando en los cantantes aficionados; aquellos hijos del pueblo que no constan en la farándula, pero que siguen deleitando a millones en las comunidades rurales o urbanas del planeta.



## EL CLUB 10 DE AGOSTO



1909 fue el año del centenario de la proclama libertaria de los patriotas quiteños. Este secular acontecimiento enardeció el entusiasmo cívico de Zaruma. Es así como prestantes zarumeños, reunidos en el salón de la escuela Juan Montalvo, la noche del 10 de agosto de 1909, resolvieron constituirse en club, con el nombre de esta magna fecha. A la luz de un vistoso quinqué de queroseno, diecisiete ciudadanos suscribieron, plenos de entusiasmo, el acta constitutiva, cuyo primer Acuerdo es necesario citar:

“Tributar solemnemente un sincero voto de gratitud a los Próceres de la Patria Americana que, en un día de hoy, lanzaron hace una centuria el primer grito de independencia de la América Latina”. Firmaron el histórico documento: Dr. David Guzmán, Miguel Mardoqueo Sánchez, Adolfo Astudillo, Celso Romero, José B. Maldonado, Abel Romero,

Arsenio Crespo, Néstor Romero, Dositeo Procel, Luis R. Astudillo, Guillermo Maldonado Valencia, Ricardo Molina, Dr. Carlos F. Gonzalés, Carlos M. Astudillo, Dr. Octavio Astudillo, Carlos Celi y Juan Agustín Aguilar.

Nacía así el Club más antiguo de la provincia, el único que ha realizado la proeza de mantenerse activo durante ciento nueve años. Su primer presidente, el señor Jacinto Crespo. Para poder entender mejor el contexto en que dio sus primeros pasos esta centenaria institución, es imprescindible, al tiempo que fascinante, situarnos en la Zaruma de la primera década del Siglo XX. Fue, obviamente, una época muy distinta a la actual. Basta señalar que no había alumbrado eléctrico, ni las casa tenían agua entubada; radio y televisión no existían ni de nombre; y para llegar a la Costa o a Loja, habíase que recorrer largos y tortuosos caminos de herradura. La empresa estadounidense SADC ya explotaba las minas de Portovelo y esa actividad minera contribuía a dinamizar la agricultura; así como el comercio y la producción artesanal.

En los primeros meses de 1910, el Presidente Eloy Alfaro, con su ejemplo, galvanizó a los ecuatorianos ante el peligro de guerra con el Perú. Sensibles al llamamiento cívico del Viejo Luchador, los socios del Club 10 de Agosto, reunidos en sesión el 24 de mayo, analizaron la grave situación internacional y la necesidad de que la institución no podía permanecer ajena a la “defensa sagrada de los intereses nacionales”. Y, consecuentemente, acordaron “sacrificar todo su contingente en caso de que fuese necesario, en aras de la Patria”. Y para ser concordantes con tan patriótica afirmación, los socios resolvieron contribuir inicialmente con la suma de cincuenta sucres que debían ser





Uno de los fusiles Kropacher donados por el Ministerio de Guerra y Marina para tiro al blanco (1921).

remitidos a la Junta Patriótica de Guayaquil. Además, adquirieron el compromiso de presentar una ve-lada literaria con el objeto de re-caudar más fondos para la de-fensa nacional. Al mismo tiempo, comprometieron su ayuda al Comité Patriótico de Mujeres, que se había organizado en Zaruma con la misma finalidad.

Débase aclarar que esta inves-tigación corresponde a los pri-meros quince años de vida del Club 10 de Agosto. Resulta gra-tificante encontrar que duran-te esos años sus miembros solían conmemorar, con mucha altura cí-vica, todas las festividades pa-trias de nuestro país. Así, por ejemplo, el dos de agosto de 1910, con motivo del Cen-tenario de la masacre de los patriotas quiteños, hubo sesión solemne con bandera a media asta y la suscripción de una conceptuosa acta, como testimonio de admira-ción y gratitud hacia los mártires. Lo propio ocurría en cada aniversario de la independenciam de Zaruma. Y con ocasión del Centenario de la Batalla del Pichincha, el Club lo conmemoró mediante una programación variada y de gran solemnidad.

Junto al fervor cívico, la vida de la institución discurría orientada por cuatro principios que habían sido estableci-dos desde el comienzo: SOCIABILIDAD, para que el socio

encuentre en el seno del CLUB un ambiente de armonía y solaz; RECREACION a través de la práctica del ajedrez y el billar y la realización de desafíos deportivos; LECTURA, como incremento de la biblioteca; MUSICA: organización y mantenimiento de una “estudiantina” para ofrecer conciertos y amenizar las funciones de teatro.

En junio de 1921, previa gestión del club, el Ministerio de Guerra y Marina donó 10 fusiles Kropacher y 500 balas, destinados al ejercicio de tiro al blanco. A raíz de esta nueva actividad, el Club 10 de Agosto se singulariza como institución Social y de Tiro.

Pero no se crea que esta institución fue una isla en el contexto social. Al contrario, siempre estuvo pendiente del acontecer de la comunidad. Y solo por poner un ejemplo de lo dicho, encontramos que sus socios se agitaron en el empeño de adquirir un reloj público. Puestos manos a la obra, a partir de 1922, realizaron variadas actividades para acumular fondos: se abrió una suscripción pública, organizaron rifas, colectas e idearon loterías. Poco tiempo después, con la intervención del I. Concejo, llegó el reloj a Zaruma, para ser colocado de inmediato en la torre de la iglesia matriz. Hasta el día de hoy, sigue marcando el tiempo en la Sultana, con una precisión envidiable.

Esta breve crónica de los primeros quince años concluye con el apunte de otros datos muy interesantes:

\* Luego de las sesiones solemnes de aniversario, se acostumbra agasajar a los concurrentes con un té.

\* En la sesión del 22 de febrero de 1917, ingresa como socio el músico y compositor Francisco Paredes Herrera.

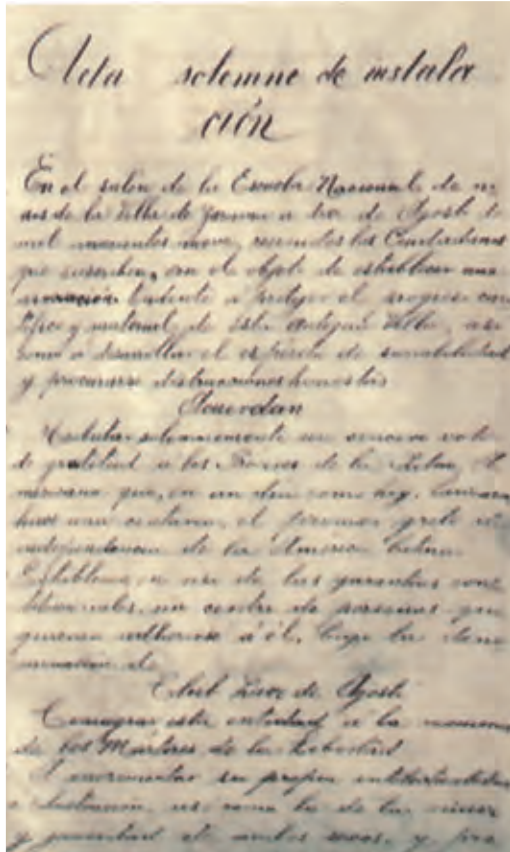
\* Con motivo del Centenario de la Batalla del Pichincha, en la noche del 24 de mayo, se realiza un gran match de ajedrez entre los equipos Espartano y Ateniense.

\* A principios de enero de 1922, el Club efectúa un concurso de labores de mano, en el que participan las damas de la ciudad.

\* El Dr. David Guzmán no faltó a ninguna de las 169 sesiones que fueron convocadas en los primeros 15 años del Club.

\* Con su pensamiento y acción, el ilustre educador, Guillermo Maldonado Valencia, ejerció una influencia altamente positiva en la vida de la institución.

\* Antes de 1921, año de la inauguración del alumbrado eléctrico en Zaruma, los socios utilizaban una potente Petromax de gasolina para la iluminación del salón principal.



Acta de fundación del Club 10 de Agosto, primera página.

Con altibajos, la vida del 10 de Agosto siguió su curso, sin desfallecimientos traumáticos. Varias generaciones han desfilado. Hoy, al cabo de más de un siglo, cabe preguntarse si esta vieja historia de la institución podría ayudar a contestar la interrogante: ¿Qué es lo que podemos hacer nosotros ahora?

## INDEPENDENCIA DE ZARUMA



Para el mes noviembre de 1820, la Sierra Ecuatoriana era una hoguera libertaria en la que empezaba a quemarse el dominio español. Después de Guayaquil, las principales ciudades proclamaban la independencia; Zaruma, entre ellas. Efectivamente, en la mañana del 26 de noviembre de aquel año, el pueblo zarumeño, agitado por el franciscano Justo Gaona y el ciudadano Francisco Barnuevo, se reunió en asamblea y proclamó la independencia.

Igual a lo que ocurría en el resto del país, los poderosos hacendados locales estuvieron en la dirección del movimiento independentista; pues estaban cansados de pagar tributos a la corona española y pugnaban por ejercer el

poder político en la Villa, pero sin sumisión a las autoridades españolas. Fueron ellos, encabezados por Ambrosio Maldonado, quienes suscribieron la proclama libertaria, la misma que fue comunicada, dos días después, al cabildo lojano, del cual dependía Zaruma.

Nuestros patriotas proclamaron la libertad pese a la posición en contrario de las autoridades lojanas, las cuales habían ratificado su apoyo al gobierno español. Así se explica la impugnación que el Cabildo de Loja ejerciera de inmediato contra el movimiento emancipador zarumeño. Tal fue la presión sobre nuestros dirigentes, que éstos se vieron forzados a suscribir un acta de renunciamento el 7 de diciembre de 1820. En dicho documento no consta la firma de Bonifacio Reyes Galvez. A raíz de este revés, Francisco Bar-nuevo logró escapar de la persecución de que fuera objeto; y Justo Gaona, víctima de acoso, se vio obligado a abandonar la Villa a fines de diciembre del mismo año.

Al margen de las contradicciones de la clase dominante local, queda en limpio que el pueblo zarumeño escribió el 26 de noviembre de 1820, una brillante jornada de lucha libertaria, que honra a la rica y larga historia de esta tierra; pues ese día se produjo el movimiento libertario con participación popular, se juró la independencia, fueron depuestas las autoridades monárquicas y el gobierno de la Villa pasó a manos propias.

Zaruma tiene también el mérito de haber contribuido significativamente al éxito de la campaña libertadora de Sucre en el sur del país. No solo sirvió como lugar de concentración de reclutas locales que constituyeron un pelotón de retaguardia, sino que entregó generosamente dinero,

ganado, víveres y aperos, el día en que Sucre, en camino hacia Cuenca, llegase a Yúlug, el 5 de febrero de 1822. Aquí, el ejército patriota dispersó a las escasas fuerzas realistas que defendían la zona; después de lo cual Zaruma alcanzó, de manera definitiva, su independencia política.

Hoy, al cabo de casi 200 años, nuestro país soporta otra coyunda, la del imperialismo estadounidense. El chantaje comercial, el capital financiero, la deuda externa y las corporaciones multinacionales, son algunos elementos de una estrategia imperial, tan sutil y corrosiva, que ha conseguido hasta vulnerar el significado de dignidad y soberanía nacional.

Tan solo en la primera década de este siglo, ese imperialismo estadounidense, convertido en terrorista mundial, ha utilizado la mentira y su brutal poderío bélico para arrasar países enteros, en su afán mesiánico de dominar el mundo.

La conmemoración cívica del 26 de Noviembre de 1820, por ser tan importante efeméride, induce a los zarumeños a pensar en la realidad del Ecuador actual, en circunstancias en que los grupos de poder económico han empezado una nueva pugna electoral. Más, esos millones de ecuatorianos que sostienen el edificio económico de la nación a punta de sudor, ya no quieren seguir siendo víctimas de un sistema que ahonda las desigualdades sociales; han identificado a sus opresores y hacia ellos dirigen el filo de la lucha.





## UNA SIGNIFICATIVA CONMEMORACIÓN CÍVICA



No hay cantón de la República que no celebre con regocijo y civismo su aniversario de cantonización. Sin embargo, Zaruma aún no se suma a una conmemoración de esta jerarquía, que registra un acontecimiento histórico muy relevante, como es el hecho de que una jurisdicción, en un momento de su historia, sea erigida a la categoría de Cantón.

¿Cuándo se crea el cantón Zaruma? La respuesta está en la Ley de División Territorial de la Gran Colombia, promulgada en Bogotá el 25 de junio de 1824, cuando Francisco de Paula Santander está encargado de la presidencia; pues Bolívar junto con Sucre se encontraban en el sur, dirigiendo la campaña libertadora del Perú.

En el numeral 2 del artículo 12 de dicha ley, consta: “Los cantones de la provincia de Loja y sus cabeceras son: Loja, Zaruma, Cariamanga y Catacocha”. Más tarde, en 1861, durante el gobierno de García Moreno, se expide una nueva ley de división territorial, en la que se ratifica a Zaruma en la categoría de Cantón. Así, el artículo octavo de esta ley, dice: “La provincia de Loja consta de los cantones de Loja, Paltas, Calvas, Zaruma y Jambelí”. Y en el numeral cuatro de este artículo se lee: “El cantón Zaruma consta de la parroquias de la Matriz, Paccha, Guanazán, Manú y Chaguarpamba”.

Por la importancia histórica de esta fecha, le corresponde al Concejo de Zaruma la expedición de una ordenanza por la cual se declare al 25 de junio como fiesta cívica cantonal. Sería una excelente oportunidad para repasar la historia de Zaruma en el periodo de la independencia; así como para apropiarnos del pensamiento político de Bolívar que hoy, más actualizado que nunca, continúa reclamando la integración latinoamericana, como el freno más eficaz para detener las ambiciones del imperialismo estadounidense.

Por consiguiente, la conmemoración no debe constituir un día asueto. Al contrario, si Zaruma está empeñada en acentuar los perfiles de sus singularidades, la efeméride tendría que concretarse a través del cumplimiento de diversas actividades cívicas y culturales, tales como: la sesión solemne del Cabildo, los concursos, las conferencias....

## DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER



El día internacional de la mujer, 8 de marzo, está históricamente ligado al nombre de Clara Zetkin, dirigente comunista alemana (1857-1933), quien dedicó toda su vida a la lucha por los derechos de la mujer, la paz mundial y el voto femenino, en la Europa de las primera décadas del siglo XX.

En el II Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, realizado en Copenhague, agosto de 1910, esta mujer revolucionaria, actuando en consecuencia con los objetivos de su lucha, consiguió el establecimiento del 8 de marzo como día internacional de la mujer. Ella quiso rendir homenaje a 129 costureras de la fábrica Shirtwood, de Nueva York, que el 8 de marzo de 1908 perecieron en el incendio provocado

por los dueños de la empresa, quienes respondieron así frente a la declaratoria de huelga de las trabajadoras, con ocupación de la fábrica. Ellas habían cometido el delito de pedir la reducción de la jornada laboral a diez horas y reclamar por las infames condiciones de trabajo.

Eran los tiempos de la revolución industrial en Estados Unidos, cuando el sistema capitalista explotaba cruelmente a las mujeres obreras, mediante el pago de salarios miserables y extenuantes jornadas de trabajo que solían prolongarse hasta las 18 horas diarias. Como diría Carlos Marx, “el capitalismo aparece chorreando sangre y lodo por todos los poros”.

El día internacional de la mujer se celebró por primera vez, el 19 de marzo de 1911, en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza, con mítines a los que asistieron más de un millón de personas, la mayoría mujeres, quienes exigieron el derecho al voto y el de ocupar cargos públicos, el derecho al trabajo, a la formación profesional y a la no discriminación laboral.

A partir de entonces, el día internacional de la mujer se ha venido celebrando con grandes manifestaciones en las calles. Una de las más importantes, por ejemplo, fue la multitudinaria marcha de las mujeres en San Petersburgo, Rusia, el 8 de marzo de 1917, contra el gobierno zarista, acción que constituyó un ingrediente más para el triunfo de la revolución rusa.

Por su parte, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1977, también se adhirió al 8 de marzo como Día Internacional de los Derechos de la Mujer, con el objeto de despertar la atención mundial.

En la actualidad, la mujer ha logrado importantes conquistas en la lucha por sus derechos. Así, ahora tiene acceso a actividades que antes solo estaban destinadas a los hombres; por ejemplo, la docencia, los servicios de salud, los cargos públicos, las funciones políticas.

Es necesario reconocer, sin embargo, la dura realidad en que se debate la mujer de las clases populares, realidad caracterizada por la pobreza, la discriminación de género y la violencia de diverso tipo. Pero siendo similares los problemas de la mujer y los del hombre, la liberación debe ser una cuestión que han de resolver juntos. Nuevamente las calles reclaman la presencia de la mujer; la calle sigue siendo un buen escenario para la lucha organizada y unitaria.



## CRÓNICA PARA CREYENTES



En las primeras décadas del siglo XX, los días de “semana santa” eran de profundo recogimiento y devoción religiosos, dentro y fuera del hogar. Todavía pesaban sobre las personas algunas restricciones que hoy nos parecen ingenuas, como aquellas de no decir palabras gruesas, no maltratar al hermanito, no bañarse los días jueves y viernes “santos”; nada de deportes y peor el juego de cartas.

Con el paso de los años, muchos usos y costumbres se han perdido; pero vale mantenerlos en la memoria colectiva, pues ésta es parte de la identidad de los grupos humanos. Además resultaría interesante una comparación con los días actuales. Posiblemente los creyentes comprobarán cómo han cambiado los tiempos.

En Zaruma, cuando aún no habían suficientes bancas en la iglesia matriz, las familias de alto copete llevaban a ella unos muebles especiales, finamente tapizados y charolados: eran los reclinatorios que servían para oír la misa de rodillas y para colocar el devocionario. Las mujeres asistían al templo con la cabeza cubierta por una mantilla de fino tejido, prenda que les daba un toque de singular distinción.

La mayoría vestían de negro los días jueves y viernes de la “semana mayor”. Y el ayuno de los viernes era infaltable, incluso los viernes de la cuaresma. Solamente una comida frugal al término de esos viernes de recato y devoción. En esos tiempos, los zarumeños tenían la costumbre de comer el palmito, que lo sacaban de la chonta o de otras palmas silvestres, y que era traído de Salvias o de Chepel. También la fanesca, plato tradicional de la semana santa, no podía faltar en la mesa de todas las familias.

En la iglesia, las familias se turnaban para hacer guardia de una hora durante los días jueves y viernes. Y de entre los adultos más devotos se designaba a los “santos varones”, quienes, vestidos de terno negro, tenían el encargo de realizar el “descendimiento”, que consistía en desatornillar a Jesús de la cruz y depositarlo en el “sepulcro”. El viernes santo enmudecían las campanas y para llamar a los fieles entraba en acción la matraca con su seco golpeteo. Después de “revivir” las campanas el sábado de gloria, la matraca volvía a dormir en el armario.

Un lienzo de color violeta oscuro era utilizado para cubrir el altar mayor, desde el cielo raso hasta el piso; y los santos también fueron velados con negro lienzo: eran “las tinieblas”.



Hasta 1938, los obreros de la empresa minera SADC gozaban de descanso no pagado durante los días miércoles, jueves y viernes de la semana mayor. Realmente fue muy intensa la devoción del pueblo.

Hay quienes aseguran que en los jueves santos ardían las guacas. Y no fueron pocos los que permanecieron en vela más allá de la medianoche, con la esperanza de ver la luz fulgurante que, se supone, despide el oro enterrado.



## EL CARNAVAL DE LOS BISABUELOS



La víspera del miércoles de ceniza, inicio de la cuaresma, concluye el jolgorio del carnaval, cuyo origen se remonta a las fiestas saturnales de la antigua Roma, en las que imperaba el desorden y la licencia. Los festejos en honor a Momo, el rey del carnaval, han adquirido diversos matices, según las tradiciones y costumbres de cada país o región. Los que continúan llamando la atención son aquellos festejos que se expresan a través de séquitos enmascarados, carrozas alegóricas y comparsas de bailarines. Son famosos, por ejemplo, el carnaval de Oruro, en Bolivia; el de Barranquilla, en Colombia; el carnaval de Río de Janeiro, en Brasil, o el de Guaranda en nuestro país.

Pero ¿cómo era el carnaval en la Zaruma de los bisabuelos? Valga esta interrogante para ratificar la necesidad permanente de repasar costumbres y usos del pasado, con el fin de reforzar la memoria colectiva, de tal manera que sirva para mirar con más claridad el futuro.

Antes de que aparecieran los globitos de caucho, nuestros bisabuelos solían divertirse arrojando cascarones llenos de agua o anilina. Y en su creatividad se dieron modos de fabricar bolas huecas elaboradas con parafina, para lo cual utilizaban un par de copas como molde.... Ya puede uno imaginarse la reacción de quien tenía la mala suerte de recibir un proyectil de esta clase.

Más tarde, empezaron a ser utilizados los globitos importados de México, de variados colores, los mismos que fueron reemplazados luego por los globitos que fabricó en esta ciudad ese pionero inmenso que fue Rogelio Romero.

Durante los últimos días de carnaval, grupos de hasta veinte jóvenes, incluidas las señoritas, recorrían las calles, todos ellos empapados hasta los huesos y blanqueados con la maicena Duryea, importada; o con la Pompeya local, elaborada por el inigualable Rogelio Romero. ¡Ay del pobre transeúnte que se pusiera en la mira! O de los dueños de casa que por descuido hubiesen dejado la puerta entreabierta; pues, con permiso o sin él, el grupo lograba entrar y, entonces, el juego se generalizaba con grandes efusiones de agua y maicena; sin descuidar tampoco el gazzate, que recibía buenos tragos de Mallorca.

En esos tiempos, los niños y jóvenes construían bombas aspirantes-impelentes, utilizando un pedazo de caña y un émbolo de trapo. ¡Y había que ver el alcance del chisquete!

Los excesos no faltaron cuando el juego enardecía a los carnavaleros, quienes se valían de grasa, tizne o achiote. Si el juego era al aire libre, y a causa de la lluvia se formaban charcos, entonces la lucha cuerpo a cuerpo concluía en el barro.... Y no siempre fueron las mujeres quienes llevaron la peor parte. Hay que reconocer que estos excesos carnavalescos han desaparecido. Subsiste el juego con agua limpia, aunque les toca a las colegialas soportar la lluvia de globitos.

Mas, había también un festejo muy distinguido. Era el baile en casa, preparado con buena anticipación, al que eran invitados los parientes de la familia anfitriona, los compadres y los amigos más cercanos. Mientras ocurría la danza al ritmo de la música proveniente de la victrola, hombres y mujeres se lanzaban mutuamente serpentinas, de tal forma que las parejas quedaban graciosamente entrelazadas por las risueñas cintas de papel de color. El talco y el chagrillo perfumados fueron otros ingredientes.

Sin duda se trató de fiestas elegantes, complementadas por una mesa bien servida, como para que se haga agua la boca con los babacos pasados en miel, los bizcochuelos, el pan de casa, el majar de leche, los cuyes horneados y el cerdo en sus múltiples manifestaciones gastronómicas. Y, como es de suponer, el coñac fino abundaba para encender el espíritu.

Estos bailes de carnaval se han perdido por completo. Ahora solo subsiste el baile del sábado en el Círculo Deportivo Trébol, muy atractivo, por cierto. Permanece, aunque con menos intensidad, el juego con agua entre los jóvenes, con respeto a los mayores. Otras opciones son los balnearios o el consumo de alcohol. Así se configura el carnaval de hoy en la Sultana.

Si algunas de las costumbres carnavalescas de antaño son cosa pasada, bien vale preguntarse cómo hacer del carnaval un atractivo turístico para Zaruma. Tal vez las ferias artesanales, la gastronomía, los espectáculos culturales, pudieran ser buenos temas.

## MEMORIAS AÑEJAS EN EL DÍA DE ELLA



Ella encendió el fogón de leña, sin faltar un día, durante más de sesenta años. Sopló sin fatiga los leños y las chamizas para avivar la lumbre que mantendría caliente la comida de sus hijos.

Mientras tarareaba añejos cantos, ella no tuvo cansancio cuando de lavar la montaña de ropa de los hijos se trataba; refregando las prendas en la piedra o en la batea de madera, bajo un delgado chorro de agua que de la tierra brotaba. El sol quemante del mediodía y la tortura de los mosquitos nunca mellaron la fortaleza de su ánimo.

Ella sembró flores con tanto cariño, que parecían más bellas y fragantes que las de un jardín de ricos. Rosas y dalias, geranios y nardos, en apretado ramo, eran la mejor ofrenda destinada a la visita.

Con escoba de pichanas ella barrió el patio y la casa sin que falle un solo día; es que supo hacer de patio y casa un hogar y de éste un lugar más limpio que una patena.

Con su vieja máquina de mano, ella se dio tiempo y modos de coser la ropita de sus hijos más pequeños. Y del gran horno de barro salió el pan más sabroso del mundo, porque ella supo amasarlo con amor.

Durante muchos años, al caer la noche, se encendía la lámpara de queroseno; y a su luz mortecina no fueron pocas las veces en que ella dirigiera, severa, el rezo del rosario, con los hijos de rodillas.

No recuerdo que haya asistido a un baile. De su casa salía de cuando en cuando a la misa del domingo. Pero recuerdo sus manos, aquellas con las que lavó, planchó, cocinó, sembró y amasó; y que pese a la dureza del trabajo, también supieron manejar la tinta y el plumero para escribir la copia en el cuaderno del hijo que, por enfermedad, no pudo asistir un día a la escuela.

Ella no se dejó abatir por la punzada de las penas. Ya anciana, solía mirar fijamente hacia el camino, a la espera de ver asomar al hijo cuya ausencia dolía más cuanto más se prolongaba.

Para su ternura, fue suficiente la tarjeta elaborada por sus hijos en el día de la madre.



## VIAJE FUGAZ A LA TERNURA



Existen personas excepcionales que, a pesar de bordear los noventa años, conservan una envidiable lucidez de memoria, gracias a la cual son capaces de remontarse a sus años infantiles y, recordar, por ejemplo, los juegos de su niñez. Los evocan con fruición y al compararlos con los de ahora, no dejan de sentir un gran asombro por los cambios operados.

Por esto, cada vez que tengo la suerte de tropezar con uno de estos maravillosos testimonios de otros tiempos, me viene a la memoria un pensamiento del español Miguel de Unamuno (1864–1936), dirigido a los adultos de todas las edades: «No sé cómo puede vivir quien no tenga a flor de alma los recuerdos de su niñez».

Retornar de cuando en cuando a la ternura tiene mucho de humano; de ahí que los niños y jóvenes de hoy, a lo mejor se sentirán cautivados al regresar por un instante a sus raíces para introducirse en el mundo de los juegos infantiles de sus bisabuelos.

En este viaje fugaz hacia el pasado, y con un poco de imaginación, podrán ver a los niños más pequeños jugar a la ronda en la hora del crepúsculo, cantando a toda voz la pájara pinta o la carbonerita; quedarán encantados mirando a los chicuelos divertirse en grupo con los juegos del ratón ratón o la gallinita ciega; se pondrán a la grupa del chiquillo jinete en su caballo de palo; gozarán con el juego de los colores o las frutas; aprenderán a conducir el aro de hierro; y en alas de la fantasía, hasta correrán jugando a la petaca, las escondidas o al “nadie mire atrás porque aquí anda la guaraca”.

En aquellos tiempos, que cada vez se hacen más lejanos, los muchachos solían pasar de una temporada a otra en sus prácticas lúdicas; así, del juego de las canicas, pasaban al de los checos y después al de las tapillas; y en el tiempo de los trompos había que observar con admiración la habilidad con que algunos chicos hacían «dormir el trompo en la palma de la mano». Para demostrar destrezas físicas, nada mejor que el “sin que te roce”, o los diferentes tipos de rayuela; y si se trataba de fuerza muscular, el juego de la yuca divertía a los pequeños.

En su niñez, los bisabuelos no conocieron ni televisión ni juegos electrónicos; pero sabían cómo fabricar sus propios juguetes. Fueron muy comunes: el helicóptero, el sapito, el roncador, el bolero y el tractor. No disponemos de es-

pacio para detenernos a describir los materiales utilizados ni el procedimiento de su elaboración. Por la misma razón, tampoco han sido descritos los juegos; solamente los hemos enumerado. Sin embargo, la investigación infantil con los padres y abuelos constituiría una excelente circunstancia para fortalecer el diálogo filial.



## “EL SUEÑO AMERICANO”



Luego del inicio de la gran crisis capitalista en Estados Unidos (1929), miles de arrendatarios campesinos fueron expulsados de las tierras de Oklahoma y Arkansas, por los grandes propietarios. Junto con sus familias, realizaron un doloroso éxodo hacia California, en donde, según la propaganda, encontrarían empleo y la posibilidad de prosperar rápidamente.

Fue entonces cuando se acuñó la frase “sueño americano”, con el propósito de motivar la emigración de estos desarraigados campesinos. Pero este “american dream” no fue otra cosa que una simple mentira del sistema, pues la gran mayoría de los emigrantes, denominados despectivamente

“okhies”, solo encontraron una inhumana explotación laboral, discriminación aberrante, persecución y hambre. El penoso drama de los “okhies” de Oklahoma está registrado magistralmente en la novela de John Steinbeck, “Las uvas de la ira”.

Si hace unos ochenta años los “okhies” vivieron en carne propia el “sueño americano”, en su propio país, hoy miles de latinoamericanos pobres que lograron ingresar como ilegales a Estados Unidos, son los “okhies” modernos, solo que ahora se los llama “sudacas”, con desprecio. Al referirse a estos emigrantes, algunos periodistas suelen decir que se han ido “en pos del sueño americano”. Esta frase cliché se ha convertido en un estereotipo negativo; pues, a pesar de ser ajeno a la realidad, contiene, sin embargo, un mensaje alienante muy sutil.

Es que no se trata de ningún sueño, ni siquiera en sentido metafórico. Los emigrantes tienen que sufrir penalidades sin cuento, desde que salen de su lugar nativo hasta que logran traspasar la frontera mejicano-estadounidense. Se van porque piensan que podrán ganar unos dólares más por cualquier trabajo simple que encontraren. Como ingresaron de ilegales, saben que no tendrán derechos y que, por lo mismo, serán objeto de sobreexplotación. Tienen que vivir a escondidas y entre sobresaltos, y ser víctimas de discriminaciones de toda índole. Y saben que para ahorrar el dinero que supuestamente deben remitir a sus familias, tendrán que resignarse a sufrir privaciones indescriptibles.... Y esto no es ningún sueño americano.

En segundo lugar, se advierte que la palabra “sueño” está acompañada del gentilicio “americano”, como si únicamente

Estados Unidos fuera América. Nos están acostumbrando a que llamemos “americanos” solamente a los ciudadanos de ese país. Así, cuando el expresidente Bush afirmaba que está “preocupado por la seguridad de los americanos” se refiere exclusivamente a la gente de Estados Unidos, mas no a ecuatorianos, peruanos, brasileños, etc.... ¡Que también son americanos!

Y la cuestión no es nueva; pues ya en 1817 el presidente Monroe afirmó: “América para los americanos”, como eje de una doctrina por la cual se rechazaba toda intervención europea en los asuntos del continente. En virtud de este principio imperialista, los gobiernos estadounidenses han intervenido abiertamente en los países latinoamericanos, con el fin de mantener a éstos dentro de la órbita de su dominio económico y político.

El imperio pretende escamotearnos el gentilicio “americano” a los demás países del continente. Es que para el gobierno de Estados Unidos, seguir martillando con el estereotipo del “sueño americano”, le vale muy bien para continuar velando las grandes desigualdades que afectan a su propia sociedad.





## EL DESTINO MANIFIESTO



Los términos “destino manifiesto” aparecieron por primera vez en un artículo del periodista John Sullivan, publicado en Estados Unidos, año 1845, en el que señalaba que “... el cumplimiento de nuestro “destino manifiesto” es extendernos por todo el continente, que nos ha sido asignado por la Providencia para el desarrollo del gran experimento de libertad...”. Desde entonces, los gobiernos de Estados Unidos asimilaron la doctrina del “destino manifiesto”, aplicándola inicialmente para justificar el expansionismo territorial mediante la fuerza de las armas.

Es así como, en aquella época, esta singular doctrina fue muy funcional, pues legitimó el despojo y el exterminio de

los pueblos indios de Norteamérica y su confinamiento en las reservaciones. Igualmente, el “destino manifiesto” sirvió de base ideológica para robarle a México la mitad de su territorio mediante la guerra (1846–1848).

La doctrina del “destino manifiesto” no consta en ningún documento oficial, pero los gobiernos de Estados Unidos la han aceptado implícitamente, puesto que aquella implica la creencia de que este país tiene la “misión divina” de promover y defender la democracia y la libertad a lo largo del mundo, para lo cual, por considerarse nación superior, tiene que ser una potencia política, económica y militar.

A lo largo de la historia, los políticos estadounidenses han invocado el favor divino en sus discursos y han insistido en la “misión trascendente” que esa nación tiene que cumplir. Hace apenas una década, el presidente George W. Bush, en nombre de Dios, invadió Iraq y Afganistán, en donde, con su descomunal poderío bélico, mató a miles de niños, mujeres y ancianos indefensos. Las masacres fueron consideradas simplemente como “daños colaterales”.

Gracias a la doctrina del “destino manifiesto”, los gobiernos de Estados Unidos se han atribuido una autoridad moral, en base a la cual califican de buenos o malos a otros países. Y con esta supuesta autoridad, tratan de justificar su afán de dominio mundial, utilizando como argumento la defensa de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Y para la consecución de este mesiánico objetivo, cuentan con el respaldo de los grandes medios de información, pues saben que el poder mediático es capaz de influir en los ciudadanos poco informados, con el propósito de que éstos avalen las atrocidades del imperialismo, o que por lo menos muestren

indiferencia ante los atropellos de que son víctimas los países más vulnerables.

John Foster Dulles, Secretario de Estado (1953-1959), afirmó: "Estados Unidos no tiene amigos, solo tiene intereses". Esta afirmación pone al descubierto el hecho cierto de que Estados Unidos carece de autoridad moral para autoproclamarse paladín de la democracia y los derechos humanos. La historia comprueba que se trata de un estado imperialista caracterizado por invadir países, que ha impuesto dictaduras obedientes, que utiliza la tortura, el espionaje y el chantaje comercial. Todo esto basado en su gigantesco poderío bélico.

El imperialismo es muy hábil en el empleo de los eufemismos en las relaciones internacionales; pero en el fondo prevalece su política del miedo y la mentira. Sin embargo, los pueblos del mundo fortalecen cada vez más su conciencia antiimperialista, anticapitalista. Para ellos otro mundo es una posibilidad que se advierte más cercana.



## EL CONCEJO MUNICIPAL Y LA CIUDAD



Los orígenes del concejo o ayuntamiento municipal se remontan a la antigua Roma, lo que quiere decir que esta institución de derecho público tiene más de 2000 años de historia. En ningún momento de su larguísimo devenir, el concejo municipal perdió vigencia, ni siquiera durante la época feudal. Esta prolongada salud del concejo o corporación edilicia se debe a su índole democrática, la cual surge de su vinculación directa con las realidades del diario vivir de los habitantes del municipio, que es la unidad geográfica y poblacional sobre la cual el concejo ejerce gobierno.

En nuestro país, el ayuntamiento municipal se instituyó con la conquista española. Funcionó en las principales ciudades con el nombre de cabildo (Zaruma, entre ellas).

En varias ocasiones, durante el período del coloniaje, los cabildos tuvieron que salir por los fueros de los habitantes de la ciudad, frente al abuso de los chapetones. Y según algunos autores, los movimientos independentistas americanos nacieron en los cabildos.

Sin embargo, en el tiempo de hoy, muchos concejos municipales han cambiado este nombre por el de “gobierno autónomo descentralizado municipal”; afectando, así, la identidad de las comunidades cantonales; pues, a corto plazo, quedará en el olvido el nombre de una institución de viejísima historia.

En lo fundamental, los cabildos actuales mantienen las mismas obligaciones y atribuciones que aquellos de la colonia. Entonces surge la pregunta: ¿En qué medida los concejos de hoy las cumplen?

Es justo que los ciudadanos esperen mucho de su cabildo, ya que es derecho de aquellos el recibir beneficios respecto a su calidad de vida. En fin, es su dinero el que está en juego y que sale de su bolsillo por su condición de contribuyentes, bien directamente hacia las arcas municipales o indirectamente a través de las asignaciones fiscales que recibe el concejo municipal.

Cada vecino del municipio tiene que estar amparado por su cabildo, el mismo que debería ser el depositario de la confianza de todos los ciudadanos.

Entre ciudad y concejo tendría que establecerse la misma relación que debe existir entre la novia y el novio. Si la ciudad es la novia, lo primero que esta quiere, por derecho, es no ser maltratada por ninguna de las formas de maltrato.

Este tipo de novia no permite las ofensas y lo que más exige de su novio, el concejo, es la sinceridad de éste; es decir, que no le mienta, que no le ofrezca boda de labios para afuera; ni que al descuido le meta la mano en la cartera. ¿Es el cabildo un buen novio de la ciudad? ¿La cuida, le es fiel, se desvela porque esté bien presentada? ¿Se preocupa por satisfacer sus necesidades materiales y culturales? O es un novio mentiroso, inconstante, poco gentil, a quien no le importa la salud física y mental de su novia, la ciudad?





## DEFENSA DEL SUMAK KAWSAY



En Zaruma, desde hace unos dos años, funciona el Comité Cívico para el Buen Vivir. Este comité ha venido llamando la atención de moradores y autoridades, respecto al riesgo que representan las actividades mineras que se realizan bajo el casco urbano de la ciudad.

Esta organización ha declarado enfáticamente que no están en contra de la minería; pero si cuestiona las actividades mineras que constituyen una amenaza para la estabilidad geológica de la ciudad; las que generan contaminación ambiental; o aquellas que deterioran la infraestructura pública, las fuentes de agua y la biodiversidad.

Y en cumplimiento de sus objetivos, y para hacer honor a su nombre, este comité es hoy una voz que denuncia, que gestiona, que exige solución a estos problemas que están afectando al “buen vivir” del cantón Zaruma.

No han sido pocas las gestiones que en este ámbito ha realizado el comité, todas ellas efectuadas al amparo de la ley y los derechos constitucionales; sin embargo, al decir de sus dirigentes, el silencio ha sido la respuesta de las autoridades responsables de atender estas reclamaciones. Vale

recordar que si debajo de nuestra casa truena, justo es, entonces, suponer que existe una situación de riesgo; como así lo confirmaron varios estudios técnicos citados por el comité, entre ellos los realizados por la ESPOL.

De este problema tuvo conocimiento directo el Presidente de la República, cuando llegó a Zaruma el 5 de marzo de 2013. Su reacción fue inmediata, pues ordenó a las autoridades competentes el inicio de los trabajos “en defensa del casco urbano de esta ciudad”.

Como era de esperarse, la gestión que viene efectuando el Comité para el Buen Vivir, ha generado, a contrapelo, una reacción soterrada de las empresas mineras involucradas en este espinoso asunto. Tanto es así que los dirigentes de la citada organización han denunciado ser objeto de persecución por parte de aquellas. Estos “gajes del oficio” no dejan de causar preocupación; sin embargo, como “el que nada debe nada teme”, esta entidad popular exige que los trabajos de monitoreo sean realizados por técnicos imparciales y de alto nivel profesional, de manera que sus conclusiones sean determinantes y vinculadas a una inmediata aplicación.

Y mientras más pronto, mejor; pues ese riesgo señalado por el Comité se está convirtiendo en una espada de Damocles. Este delicado asunto tiene que ser aclarado de una vez por todas, pues los zarumeños no merecemos seguir caminando al filo de la navaja.

El Comité para la Defensa del Buen Vivir (Sumak Kawsay), ha iniciado su entrada en la historia. Grave responsabilidad para quienes están dentro de él, y para los que están afuera, también.

## PALABRAS PERDIDAS



Mientras la mujer balanceaba con graciosa destreza el tuntún con que molía cebollas, ajos y especias sobre la cutana, no dejaba de aguaitar, de vez en vez, hacia la curva del camino, por donde esperaba ver de regreso a su marido, quien había marchado hacia el pueblo entre oscuro y claro, luego de haber saboreado café de chuspa bien caliente y un molloco como a él le gustaba; de cuya preparación la mujer se sentía orgullosa, pues nadie como ella para blandir la múchica con que se majaba el plátano.

Molía y molía la moza para obtener el aliño campesino, al mismo tiempo que recordaba con íntimo deleite la última visita que le hiciera a la abuela. En sus adentros, acariciaba

con ternura la palabra “elaque” que con suave voz pronunciara la abuela en el instante de la despedida, cuando ponía en manos de la nieta una canastilla repleta de pan hecho en casa.

Este agradable recuerdo, sin embargo, no era capaz de aquietar en la joven la preocupación que le agitaba por la tardanza de su hombre. Es que ella tenía muy presente que la mula que montaba el joven, si bien era admirada por su rápida andadura, también solía mostrarse chúcara, nerviosa, y muy amiga de cushpear ante un ruido o algo para ella extraño.

Claro que su marido era un diestro jinete; mas su desasosiego aumentaba por el temor de que en la pulpería del pueblo pudiera encontrarse con el compadre Atenor, y ahí sí que de seguro a un draque vendría otro draque, y la suma de éstos podrían ponerlo chispo; y en estas condiciones el regreso de su hombre, pese a toda su habilidad de jinete, no dejaba de tener riesgos muy serios.

Pensamientos van pensamientos vienen, de rato en rato, el ceño de la joven, fruncido por la desazón, se distendía con la magia de una sonrisa apenas esbozada, cada vez que su mirada tropezaba con la figurita de su niño de tres años que correteaba casi jutungo por el patio de tierra recién barrido, apareciendo y desapareciendo entre la bruma veraniega.

Para impedir que el chiquillo traspasara los límites del patio, la madre le repetía, con dulce insistencia, que era malo mojarse con la shulla del potrero, o que no se alejara de su vista porque el ashiro podría llevárselo, y que por favor no se acercase a la cusha donde empollaba una espléndida guarica.

El día mostraba mala cara y daba la impresión de que el abuelo se había contagiado de ésta; pues todo él, shaprun-go y puluso, bajaba con desgana las mazorcas del soberado para luego desgranarlas en un inmenso mate de poto. Encendió el viejo un chamico y tras de larguísima chupada exhaló una nube de humo, acompañada de un fuerte olor a tabaco campesino. La moza, entretanto, quizá con la ilusión de apaciguar su creciente inquietud, tarareaba el “shora shora” del “Chaso” José Antonio.

De pronto, el tabaco del abuelo se deslizó de sus labios y el canturreo de la mujer cesó abruptamente: ambos vieron aparecer en la curva del camino.... Hasta aquí esta breve narración con la que se ha intentado pintar un cuadro del campo zarumeño de hace unas seis décadas. Se han utilizado varias de aquellas palabras, ahora desconocidas por los jóvenes. Tal vez sería interesante para éstos el tratar de encontrarlas en este corto relato.

Las palabras, aún muertas, son parte de la identidad de un pueblo. El reconocerlas fortalece la memoria colectiva. En el presente caso, son voces que a lo mejor todavía siguen siendo empleadas por los ancianos más viejos en las fincas más remotas.

## GLOSARIO

AGUAITAR	Mirar, ver; Atisbar, espiar; Acechar
ASHIRO	En el imaginario campesino, animal que solía aparecer en los días de neblina para llevarse a los niños desobedientes.
CHAMICO	Cigarrillo hecho de tabaco picado, elaborado por el propio campesino.
CHASO	Denominación que antiguamente se le daba al campesino zarumeño.
CHISPO	Persona media embriagada.
CHÚCARA	Mula arisca, brava.
CHUSPA	Bolsa pequeña con que se cuele el café.
CUSHA	Nido.
CUSHPEAR	Corcovear. Saltos bruscos que dan las acémilas, con encorvamiento del lomo.
CUTANA	Piedra plana, grande, en que los campesinos preparaban el aliño.
DRAKE	Trago de aguardiente preparado con naranjilla y que se sirve caliente.
ELAQUE	Expresión campesina pronunciada en el instante de entregar un obsequio a la visita.
GUARICA	Gallina de cuello desplumado.

JUTUNGO	Desnudo.
MOLLOCO	Bolón de maní o queso.
MÚCHICA	Piedra redonda que utilizaban las campesinas para majar el plátano.
PULUSO	Friolento, desanimado.
SHAPRUNGO	Desgreñado, con el cabello hirsuto.
SHORA	Interjección para demostrar sorpresa.
SHULLA	Gotas de rocío que humedecen la hierba de los potreros.
SOBERADO	Plataforma colgada del techo de la cocina donde se guardaban las mazorcas de maíz que serían utilizadas en la próxima siembra.
TUNTUN	Piedra delgada y ovalada que se empleaba para moler granos y los ingredientes del aliño puestos sobre la cutana.





## LAS GRADUACIONES



–Mi hijo ya es bachiller– dice con orgullo apenas contenido, don Olegario, un artesano que acostumbra cerrar su taller después de permanecer en él 14 horas al día.

Una hora antes, él y su mujer habían colocado, nerviosos, la muceta sobre los hombros de su hijo, ante un público expectante. Vibraron al impulso de emociones in-

fables cuando escucharon la promesa pronunciada por el joven, al tiempo que el rector le calzaba en la cabeza el birrete de bachiller.

Nada más elocuente para decir gracias que el apretón de manos que don Olegario y esposa dieron a cada uno de los miembros del tribunal, antes de retirarse a sus asientos un poco azorados y conmovidos.

Apenas un par de minutos dura la ceremonia; mas, parece increíble que en tan corto lapso ellos hayan vivido tanto. Es que la incorporación de bachilleres siempre será para el padre de familia un instante memorable, que se vive solamente una vez.

Y el título que le entrega su hijo es la mejor retribución a sus desvelos y lágrimas secretas. Por esto, el valor de esos

dos minutos escapa a toda medida. Pero el ánimo de los maestros también se agita, en el acto de incorporación de bachilleres. Con la velocidad del pensamiento recuerdan a ese casi niño que llegó hace seis años y que ahora se aleja para siempre convertido en casi adulto. Y porque conoce a cada uno de sus alumnos y sabe quién es quién, el maestro no deja de sonreír con benevolencia cuando pasa el graduado que anduvo a trompicones por el camino de los aprendizajes.

También el recién incorporado comprende en qué medida el título que recibe está respaldado por el oro de los conocimientos. Pero no hay nada que empañe su júbilo. Es que, por sobre todas las cosas, resulta tan grato graduarse de bachiller cuando aún no se cumple la mayoría de edad

Sueños distintos empezarán a bullir en el corazón ardiente del novísimo bachiller. Se apresta a conquistar el mundo y aceptará el desafío de nuevas metas. Pensar en el futuro con alegría y optimismo es natural en los jóvenes; aunque muchos de ellos también empiecen a barruntar que, a lo mejor a corto plazo, la realidad les enseñará nuevas y amargas lecturas.

## DOLOROSAS CONTRADICCIONES



El primero de junio es el día internacional del niño. Pero en Ecuador no lo celebraron los niños que, en desamparo, deambulan por las calles de las urbes en busca de un pan o una palabra de consuelo; y que tiritan en el frío de la noche, acurrucados en el primer zaguán que encuentran, y en el que caen derribados por el peso del hambre y el cansancio.

No celebraron su día los niños betuneros que recorren las calles sin descanso, día y noche, a la caza de clientes, cada vez más escasos y regateadores; ni los niños vendedores de la calle, que no saben de juguetes, pero sí de los centavos que ganaron al término de una extenuante jornada.

Tampoco celebraron su día los niños que lloran por dentro la ausencia de sus padres emigrantes en España o Estados Unidos; ni los niños, mano de obra regalada en las grandes plantaciones de banano; ni los niños que acompañan a sus madres en la cárcel, en donde la inocencia se rompe, prematura, en mil pedazos.

Ignoraron su día los niños campesinos, con el tiempo de juego recortado por la ruda faena con la tierra; también los niños maltratados por el hambre y los castigos, que no ocupan los cuadros de honor en las escuelas; igualmente las niñas jancheras de Nambija o Bella Rica, que olvidaron sus muñecas y no saben de rondas infantiles.

Tampoco celebraron su día internacional los millones de niños que, dispersos en el mundo, más saben de penosos trabajos que de juegos infantiles o derechos. Los millones de niños africanos extenuados por el hambre, nos sacuden la conciencia; así como los niños de Iraq y Afganistán, mutilados por las bombas del terrorismo estadounidense.

Sin embargo, la dureza de la vida no ha enterrado aún sus sueños, ni opaca en sus ojos los últimos destellos del candor infantil. Todos los niños del mundo tienen limpia la mirada; pero la de aquellos contiene un mudo POR QUÉ, que nos golpea como ruda bofetada. Es un por qué cuyas raíces se encuentran en la entraña de un sistema que genera pobreza y desempleo, y que reparte injustamente la riqueza social producida por los trabajadores. Pero es un sistema que tampoco es eterno si los trabajadores apuntan hacia él, el filo de su lucha.

## ESCAPE DE KABUL

Debo confesar que me une a Afganistán un lazo sentimental, desde que me viniera de allá una nieta color de chocolate y de grandes y chispeantes ojos negros. Laura Alvarado Hotaki es su nombre, y tenía cinco años cuando ella y su madre Khadija abandonaron Kabul en julio de 1992.

Fue a la hora del crepúsculo. Fuertemente agarradas de las manos, corrieron horrorizadas por calles sembradas de cadáveres, tratando de escapar del implacable cañoneo de los talibanes, apoyados por el gobierno de los Estados Unidos.



Khadija Hotaki con su tierna hija. Kabul, noviembre de 1987.

De la mano libre de la madre, un pequeño bolso se bamboleaba frenético. Contenía un par de arrugadas mudas y algo de alimento. La niña, con su otra mano, asía un multicolor muñequita de trapo, que se agitaba con violencia en la alocada corrida. Era como un símbolo de tenura infantil en medio del terror de la escapada. Y justo a tiempo, pues segundos después un misil muyahidín volaba la casa.

Corría el tiempo en que los muyahidines, en santa alianza con Estados Unidos, guerreaban para

expulsar de Afganistán a los rusos, que apoyaban al gobierno de Najibula. Afganistán constituía uno de los espacios geopolíticos donde el gobierno de Estados Unidos trataba de imponer ese “orden internacional”, que solamente es bueno cuando satisface los intereses del imperialismo.

Kabul quedó atrás con sus edificios en ruinas y sus muertos. Para Khadija y su hija empezaba ahora un larguísimo camino hacia Peshawar, una ciudad paquistaní cercana a la frontera. Fueron tres meses de dolorosa andadura, a pie o en camello, en medio de sobresaltos, el miedo y la fatiga. Pero el miedo era lo peor: miedo ante el riesgo de encontrarse con guerrilleros talibanes, miedo a los lobos en acecho por los desolados caminos, miedo a los peligros que afronta una mujer musulmana cuando viaja sola.



La pequeña Laura de dos años en octubre de 1989.

Durante el largo y penoso trayecto, la niña nunca vio lágrimas en los ojos de su madre; solo advirtió en su rostro la luz de una inmensa sonrisa; y de sus labios únicamente escuchó los acentos más tiernos de la lengua persa. La niña ignoraba que Khadija, muchas noches, mientras velaba el sueño sobresaltado de su pequeña, sí lloró en silencio; lloró por el destino incierto de su tierna niña; lloró por su país martirizado al que jamás volvería; y lloró por Fátima, la nana casi anciana que habíale cuidado con abnegación desde que Khadija naciera. Era su adorada nana, que después se

quedó en Peshawar con el corazón partido, luego del abrazo final; aquel abrazo que se da con la misma fuerza con que se toma una resolución crucial, y con mayor razón cuando ésta significa una lacerante desgarradura....

La joven afgana estaba segura de que no volvería a ver jamás a Fátima; pues había conseguido del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el estatuto de refugiada con destino a Ecuador.





## EL AJEDREZ EN ZARUMA: CRÓNICA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS

El ajedrez tiene una historia de 1500 años, desde que fuera inventado en la India con el nombre de Chaturanga. De la India paso a Persia, donde fue cambiado el movimiento original de la Reina, de manera que está se convierta en la pieza más poderosa.

Los árabes llevaron el ajedrez a España país desde el cual se difundió a Italia y Francia, y luego al resto de Europa. Cuando los españoles vinieron a conquistar América trajeron consigo el ajedrez. Estamos en el siglo 16 y para este tiempo, el ajedrez era ya un juego de gran aceptación entre los “nobles” y las cortes reales de Europa.

Hoy, el ajedrez, a pesar de larguísimo tiempo transcurrido, sigue cautivando a cientos de millones de aficionados de todas las edades, repartidos en todos los países del mundo, habiéndose convertido en muchos de estos en una importante expresión de tradición y cultura. En Georgia, por ejemplo, durante el medievo era costumbre entregar a la novia un juego de ajedrez como dote.

El primer ajedrecista americano fue Atahualpa, quien aprendió el ajedrez viendo jugar a sus guardianes, durante su cautiverio de ocho meses y diez días en la prisión de Cajamarca, Perú.

Mientras Hernando Pizarro y Alonso Riquelme custodiaban al inca, jugaban al ajedrez delante del prisionero. Atahualpa aprendió el juego rápidamente. Y lo entendió tan bien

que en cierta ocasión, le demostró a Riquelme como debía haber jugado. Cuenta la historia que Alonso Riquelme se sintió herido en su orgullo de conquistador. Le guardo rencor al indio y luego contribuyo con su voto para la condena a muerte de Atahualpa.

En 1549, el español Alonso de Mercadillo, al mando de un grupo expedicionario llega a lo que hoy es Zaruma, atraído por la fama de su riqueza aurífera. El ajedrez vino entonces con esos españoles y se quedó definitivamente en Zaruma.

Durante el largo período del coloniaje, lo jugaron los encofetados de la villa. Transmitido de generación en generación, el ajedrez fue practicado por la élite social, incluso después de 1820, año de la independencia de Zaruma.

El ajedrez se institucionaliza cuando en 1909 se funda el club 10 de Agosto, el más antiguo de la provincia. En ese club, sus cultores lo jugaban diariamente y en cada aniversario de fundación, los torneos de ajedrez constituían una atracción; así, por ejemplo, con motivo del centenario de la batalla del Pichincha, se jugó en el club un reñido torneo entre los equipos Espartano y Ateniense.

Paralelamente, hubo también otros aficionados que jugaban al ajedrez en locales comerciales y artesanales. La lucida memoria de Benjamín Espinoza Valarezo recuerda que, siendo aún niño, veía a dos personajes jugar al ajedrez en la planta baja de una casa situada en La Ladera (hoy calle Sucre), contigua a la Casa del Herrero: eran Samuel Espinoza y Victor Daniel Toro. A los transeúntes les era familiar oír palabras raras, tales como “jaque”, “jaque mate”, “enroque”, “coronación”. Además, cuenta Benjamín Espinoza



Samuel Espinoza, antiguo ajedrecista de Zaruma.

los peatones atribuían a cosa de misterio aquello de desplazar figuras sobre un tablero escaqueado, que mediaba entre dos personas ensimismadas en profunda meditación.

Corría la década de los años 30 del siglo XX. Y en otro lugar de la pequeña ciudad también disfrutaban del juego ciencia, Manuel Carrión, Carlos Celi y Manuel Jimenez. Era usual verlos jugar en la peluquería-relojería de Manuel Carrión, ubicada en la casa de Manuel Morales, frente al mercado municipal.

Uno que otro curioso se acercaba a mirar; pero, a poco, tenía que retirarse, confundido por no entender los secretos del juego. Pienso que, de seguro, habrían sentido lo mismo que después expresara en verso Nicolás Guillen, el poeta cubano de la revolución:

“¿Qué sé yo de Ajedrez?  
Nunca moví un alfil, un peón.  
Tengo los ojos ciegos para el álgebra,  
los caracteres griegos,  
y ese tablero filosófico  
donde cada figura es una interrogación.”

Con el aparecimiento de nuevos clubes el deporte ciencia fue ganando más adeptos, de manera preferente en el Club Trébol, donde el ajedrez cobraba auge. Empezaba así a consolidarse este juego como un importante elemento de la

cultura de Zaruma. Al arribar de los años 50 del pasado siglo, destacaron nuevos y buenos aficionados; entre otros, nos es grato recordar a Miguel Ángel Galarza, Ángel Espinoza Cornejo, Alfonso Gonzalez Mosquera, Dr. Arturo Aguilar, Antonio Espinoza, Dr. Julio Bienvenido Gallardo, Ing. Germán Mora, Augusto Sanchez, Alfonso Cornejo, Miguel Ángel Granda, Germán Gallardo Cabrera, Leonardo Hidalgo, Ángel Iñiguez y Benjamín Espinoza Valarezo.

A este último, a Benjamín, lo recuerdo como un fino y creativo carpintero de banco; pero también lo recuerdo por su amplia cultura general, adquirida como

resultado de su amor por la cultura. Fue un amante de la música nacional y lector incansable de poemas escogidos. Pero más lo recuerdo como excelente aficionado al ajedrez. Supo penetrar en los secretos de la estrategia y táctica ajedrecística solo gracias a su talento.... Benjamín me honro con su amistad durante cincuenta años, hasta su fallecimiento en el 2008.



Antonio Espinoza "El Cabezón", buen ajedrecista del Club Trébol.



Benjamín Espinoza, a la derecha, medita su próxima jugada.

El taller de Benjamín por más de cuatro décadas, se convirtió en un agradable rincón ajedrecístico, al que concurría el autor de esta crónica, el profesor Gerardo Romero Sanchez, Arq. Julio Espinoza, entre otros aficionados.

### **Una anécdota graciosa.**

En los tiempos románticos de Zaruma, no dejaron de surgir hilarantes anécdotas en torno al ajedrez. Son muchas, pero solo voy a narrar una que me parece muy graciosa:

A principios de los años 60, concurrían al almacén mayorista de Alfonso Gonzalez Mosquera (hoy restaurante Rincón Zarumeño), muy buenos ajedrecistas como “El Cabezón” Antonio Espinoza, Dr. Julio Bienvenido Gallardo, Ing. Germán Mora Blacio, Germán Gallardo Cabrera. Eran habituales las apuestas de un sucre por partida. En este lugar de grata recordación ajedrecística había iniciado cierta vez, una partida entre Germán Mora Blacio y el Dr. Julio Bienvenido Gallardo; pero en esta ocasión, la apuesta habíase elevado a cinco sures, suma apreciable en aquella época. Ya en la apertura, Germán Mora, conductor de las piezas blancas, pierde un caballo sin ninguna compensación. Con toda la calma, Germán mira fijamente a su contrincante y le propone:

–Dr., le compro el caballo en dos sures.

Sin pensarlo dos veces, Julio Bienvenido le acepta la propuesta, confiando en la fuerza superior de su juego. Con humildad, Germán ubica el caballo en una buena casilla. Con esta ventaja posicional, y jugando con mayor profundidad, las fuerzas blancas de Germán arremeten contra el rey

negro de Julio Bienvenido, hasta llevarlo a un mate inevitable.... Una carcajada de los “mirones” estallo al final de la partida. Al cabo de los años, Germán Mora comentaba con una sonrisa, que la compra del caballo de ajedrez fue el mejor negocio de su vida.

## LA SAL DE LA VIDA



Un día la gente se dio el gusto de admirar el desfile de quince polluelos escoltados por cuatro papás gansos, que marchaban por la calle con ordenada gracia y haciendo gala de un elegante y garboso paso. Personas de todas las edades

aminoraron el paso o se detuvieron un instante para observar con fruición el espectáculo alado; y creo que íntimamente, agradecieron de corazón a ese hombre anónimo que, vara en mano, dirigía hábil y suavemente el insólito y gallardo desfile de la bandada.

Pero muchos pasaron de largo. Posiblemente se trataba de personas cuya vida transcurre a la carrera; razón por la cual tenían muy débil esa sensibilidad que permite al hombre admirar las cosas sencillas y buenas de la vida, cosas que están en todas partes a la espera de nuestra contemplación.

Otro día los ojos de los transeúntes recibieron el regalo de diez cabras que, unidas por una soga, marchaban disciplinadamente por las calles de la ciudad. Al igual que peatones educados, las cabras se arrimaban a la acera al paso de los carros. Procedían de esta suerte gracias al toque maestro de una vara manejada con destreza por el dueño de las cabras. El motivo de tan gracioso desfile era la venta de leche, que salía directamente de las hinchadas ubres; leche

que, según los entendidos, es muy eficaz para la cura de enfermedades pulmonares.

-¿Oyes, abuelo?- Dijo un día mi pequeña nieta, al oír el gorjeo de un pajarito. Y tenía razón. ¡Había que escuchar esos trinos aunque uno estuviera más apurado que el viento! Otro día recogió flores silvestres, hizo un ramito con ellas y lo entregó a su abuela con inocente sonrisa.

En otra ocasión, cuando una tarde de verano moría en el ocaso, exclamó con sorpresa:

-Abuelo, ¡se están quemando las nubes!

-Y en verdad resultaba admirable observar como el sol incendiaba el horizonte con los mejores y más vívidos colores.

Quien no ha escuchado con atención las carcajadas de un bebé, no sabe lo que es música celestial. ¿Será posible que no juguemos unos segundos con el perrito faldero que nos recibe a saltitos a la puerta de la casa? ¿Y cómo no recibir el mensaje de la florecilla que nos mira airosa desde una maceta? O iluminarnos con la luz de la sonrisa con que una jovencita saluda a un adulto mayor.

Es tiempo de ir al encuentro de esas cosas sencillas y buenas, que son la sal de la vida. Las descubriremos en cada paso que demos. Ellas están allí, esperándonos.



## MODISMOS LOCALES

Al modismo se lo define como la expresión peculiar de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman; tal, por ejemplo: “a manos llenas”, “sin son ni ton”, “a ojos vistas”, etc.

No han faltado los modismos en el pueblo de Zaruma. A lo largo del tiempo, la gente del campo y la ciudad fue creando sus propios modismos; pero también asimiló los que vinieron de afuera, y que se instalaron con el peso del uso popular.

Como el espacio concedido a este artículo es muy limitado, solo serán considerados unos pocos modismos locales, tanto propios como ajenos. Unos y otros han sido resaltados en negrilla para su inmediata identificación. Muchos de los modismos podrán ser encontrados dentro de una breve narración o en el marco de un coloquio. Así las cosas, **¡Adelante con faroles!**

**Mala tos te siento Federico.** Expresión usada cuando el enunciado verbal del interlocutor o su actitud, parecen poco de fiar o dejan traslucir algo de falso. Este modismo tiene su historia; sin embargo, ésta aún no puede ser contada mientras no haya la autorización del personaje que la empleó por primera vez.

**Quedarse como burro con taralla.** Imagínese usted una planta de maíz en “señorita”, o sea en flor, con sus hojas muy tiernas y jugosas, y cuyo tallo es designado por los campesinos con el nombre de “taralla”. Entonces, decir que alguien se quedó **como burro con taralla** constituye una

forma metafórica y elocuente con la que se designa a una persona que, por torpeza o descuido, no supo disfrutar de una circunstancia feliz, y tuvo que contentarse con nada o con muy poco.

**Mucha pena te está dando.** Este modismo fue registrado en una anécdota narrada por Jorge Reyes Samaniego. Durante muchos años, don Monfilio Mora no se perdía la feria de agosto en Santa Rosa, ciudad en que ofrecía en venta sus “chamelicos” (dulces malvenses). Hallábase en plena actividad comercial, cuando se le acerca un compadre de Zaruma, quien habíase enterado del fallecimiento reciente de un familiar de don Monfilio, natural de Malvas. El compadre le repetía la condolencia tantas veces cuantas metía la mano en el cajón de los “bocadillos”. Molesto por esta reiteración gastronómica, don Monfilio optó por cerrar bruscamente el cajón, al tiempo que le decía:

–Gracias, compadre; pero **mucha pena te está dando.**

Aún se sigue utilizando esta expresión cuando se trata de frenar de modo burlesco, la faramalla de alguien que insiste en quejarse de algo que no vale la pena.

**Chilpir el ojo.** Expresión en desuso. Solían emplearla en algunas comarcas del campo zarumeño para referirse a una persona que no dejaba de observar atentamente a uno y otro lado, como si estuviera esperando que alguien aparezca. Ante este acto de vigilancia, los vecinos comentaban que ese hombre estaba ocupado en **chilpir el ojo**. El vocablo “chilpir” no consta en el DRAE; es un quichuismo que significa “romper, despedazar”.

**¿Que dije?!** Modismo que solían utilizar los adultos de Arcapamba y Muluncay, hace ya bastante tiempo. El interlocutor la agregaba inmediatamente después de haber afirmado algo, con el objeto de denotar que él mismo estaba sorprendido de su afirmación, al mismo tiempo que pretendía dar contundencia a lo dicho. En este lance lingüístico, la inflexión de la voz jugaba papel principal.

**Veris nolis.** Expresión muy empleada en tiempos de la compañía norteamericana SADC; significa “quieras o no quieras”, “de grado o por fuerza”. Ejemplo: “Tendrás que cumplir la tarea veris nolis. En el DRAE consta como “**velis nolis**”.

**Dar en la nona.** Veamos la expresión en un contexto: En su fiesta de cumpleaños, Martín fue cumplimentado con dulce de guayaba, obsequio de uno de sus invitados.

–Eso se llama **dar en la nona**– exclamó otro de los amigos presentes, seguramente muy conocedor de las preferencias gastronómicas de Martín. **Dar en la nona** también significa decir algo que, precisamente, disgusta al interlocutor; es como si lo afirmado “diera en el clavo”.

**Shora el bobo lo que dice.** Esta expresión fue empleada más por los jóvenes campesinos y dicha con una entonación especial. Marcelo Zambrano Torres la registró en un poema, el mismo que después fue musicalizado por el “Chaso” José Antonio. Este modismo funciona como interjección, con la cual se denotaba, al mismo tiempo, sorpresa y satisfacción, enfado o desaprobación, sentimientos que podían ser reales o aparentes.

**Nadie da pan con vendaje.** Hasta hace unas siete décadas, los panaderos solían añadir, como una gracia, una o dos unidades por encima del valor de la compra. A esta añadidura se la llamaba vendaje, costumbre generosa hoy desaparecida. Ahora es muy común la expresión **nadie da pan con vendaje**, empleada en sentido figurado para referirse a personas que, antes de hacer un favor, calculan lo que pueden obtener a cambio.

**Ser un repre acedo.** Decir de alguien que **es un repre acedo**, es lo mismo que calificarlo de áspero, desabrido, intratable. Pongamos la expresión en un contexto: “Mira, muchacho, si vas a pedirle colaboración a don Melchor, te aconsejo solicitarlo con mucha gracia y tino. Te digo esto porque conozco al hombre. **Es un repre acedo** al que hay que saber llegar. Si no aciertas con el mensaje, de seguro **regresarás con las cajas destempladas**.”

**Que venga de usted.** Don Melquiades sirve un trago de licor y lo ofrece a su visitante:

- Sírvase, compadre, es una excelente Mallorca.
- Gracias, Melquiades, pero **que venga de usted**

Y de manera obligada, el que ofrece tiene que servirse primero la copa. Es una costumbre que todavía persiste en el campo zarumeño.

**Nada de política.** Doña Mercedes **está de mantel largo** con motivo de su onomástico. Los invitados están ya sentados a la mesa; acto seguido, la anfitriona los exhorta con agradable voz:

–Sírvanse, por favor, **nada de política**.

Con esta expresión, doña Mercedes aspira a que sus invitados consuman todo lo que está en el plato. La palabra “política”, en este caso, viene a ser esa pequeña porción que algún comensal podría dejar en el plato, con la secreta intención de no ser considerado como un glotón.

**Para muestra basta un botón.** Ahora, para finalizar este artículo, emplearé una breve narración y luego un diálogo. En la una y en el otro, el lector encontrará incorporados algunos de los modismos, muy del uso de los jóvenes.

“El corazón del joven Matías lo llevó a la conclusión de **estar encamotado** de su amiga Mariquita. Al cabo de varios días de dudas y vacilaciones, se atrevió, por fin, a **soltarle los perros** (declararle su amor); pero, para su asombro, la joven le contestó que únicamente le gustaría mantener con él un sincera amistad. Como Mariquita no le **diera bola** como él quería, sintióse presa del desengaño.

Entonces, sintió la necesidad de desahogarse, y, **a la primera de bastos**, la decepción lo empujó hasta un bar, donde, en compañía de su **pana del alma**, bebió hasta **quedar hecho funda**. Al filo de la medianoche salieron a la calle, lugar en que fueron abordados por un grupillo de jovenzuelos, los cuales estaban en plan de bronca. Los dos amigos fueron provocados y se vino la pelea. No cabe duda de que éste fue un mal día para Matías, pues los agresores, cobardemente, **le dieron la del zorro**.

Al amanecer, ya en su casa, nuestro hombre **se levantó con el canto del chilalo**, apremiado por el hambre y la sed y **con aspecto de jájaro jebiado** (de jebe: resortera que

antes usaban los niños para matar pájaros). Matías rebuscó en la cocina algo con que **matar la leona**. Una vez saciada el hambre, **se fue de ruca** hasta el anochecer.

Matías es un **petrolero** (minero artesanal) y, como tal, tenía que proveerse de comestibles y materiales para su trabajo en la mina. Era domingo y como **estaba chiro**, no le quedó más remedio que fiarlos en el almacén de un amigo, a quien le dio mano y palabra de **pagarle con la chancada de fin de mes**. No dudó el vendedor en atender el pedido de Matías, pues sabía que en tiempo de bonanza aurífera, la afirmación de **pagar con la chancada** equivalía a la expresión **palabra de gallero**, modismo con el que se hace referencia a la persona que acostumbra cumplir fielmente sus compromisos.

#### UN DIALOGO DE ROMPE Y RAJA

–**¡Habla mandarina!** – Dice en voz alta Juan dirigiéndose a su amigo Luis que se encuentra al otro lado de la calle.

–**Quiubo loco** –replica éste con amable entonación– ¿Qué me cuentas?

–Oye, mañana hay baile en Ortega en homenaje a la reina. Acompáñame. Dicen que tocará una buena orquesta de Guayaquil.

–**La plena**. Me gustaría ir.

–Entonces no se hable más. Te **paso viendo** como a las siete de la noche; pero, por favor, **no saques la vuelta** a última hora.

–Te creo, Juanito. Como eres hombre de palabra, sé que **no me quedaré con los churos hechos**.

–Ahora te invito a **tomar unas bielas**. Así es mejor para seguir conversando.

–Pero unas pocas nomás, a lo cristiano. Recuerda que la última vez te pusiste **hecho bestia**, pues **bebiste como barril sin fondo**.

Los dos jóvenes se dirigieron al bar más cercano. Se los notaba efusivos y con muchas ganas de **darle a la sin hueso**.

–**Pasando de coles a nabos**, Juanito, ¿te acuerdas del Tiburcio, aquel que **se hizo la bola** en la mina del Jorupe?

–Claro. Precisamente ayer **pasó soplado** muy cerca de mí. Si no me hago el quite, me tumba.

–No sé **que mosca le habrá picado** al hombre –continúa Juanito– Es posible que me equivoque, pero tengo la impresión de que **se cree la gran cosa**, como si dijéramos **la divina pomada**.

–Yo también pienso lo mismo. Se lo ve **hecho el sobrado** desde que se compró el toyota. Total, no deja de ser **buche y plumas**. Fíjate que el otro día un vecino **le dio en la tula** por **hacerse el loco** a causa de una deuda.

–Bueno, ya no le **paremos zona** al tipo. Ojalá vuelva a ser lo que fue antes de comprarse el Toyota. Ahora, qué dices, Luis, ¿pido otras **dos bielas**?

–**Ahí vos verás**; pero que sean las últimas. No sea que te **quedes picado** y mañana te olvides del programa en Ortega.

–**Bacán**; no te preocupes.







## AUTOR

Zarumeño, nacido en 1936, Gonzalo Alvarado Aguilar es miembro fundador de la Casa de la Cultura “Benjamín Carrión” de Zaruma. Ejerció el magisterio durante cuarenta y tres años; tiempo repartido entre la escuela rural, la urbana, el colegio y la supervisión educativa.

Ha escrito crónicas y artículos sobre diversos temas, habiendo aparecido muchos de aquellos en periódicos y revistas locales y provinciales. En esta ocasión, ha compilado en el presente libro los trabajos que fueran publicados en la revista Primera Plana, de la ciudad de Machala.

Cada título tiene su propia vida, de modo que la lectura del correspondiente contenido representa un viaje diferente y ameno.